



DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

TÍTULO DE LA TESIS: *Una aproximación a la escritura como actitud poética y filosófica en María Zambrano.*

GRADO ALCANZADO: Licenciada en Filosofía

AUTORA: Andrea Paola Zeballos

CORREO ELECTRÓNICO: andreazeballos83@gmail.com

DIRECTORA: Dra. Mariana Castillo Merlo

FECHA DE DEFENSA: 19 de agosto de 2024

EXTENSIÓN: 63 págs.

ÁREAS TEMÁTICAS: Ética-Estética-Filosofía de la acción-Filosofía Práctica- Filosofía Social y Política.

OBJETIVOS DE LA TESIS: - Examinar las implicancias de la noción de *escritura* como actitud poética y filosófica en María Zambrano a la luz de la categoría de Razón Poética. -Analizar las injerencias del contexto histórico-político en la producción de la obra de Zambrano durante su exilio.

APORTES DE LA TESIS AL CAMPO DISCIPLINAR: Esta tesis pretende ser una contribución original para recuperar los aportes de mujeres filósofas como María Zambrano, que han escrito y producido una extensa obra filosófica que enriquece y amplía el horizonte a nuevas lecturas e interpretaciones y redefiniciones dentro del campo filosófico.

PALABRAS CLAVE: Razón Poética- Filosofía -Poesía- Escritura- Exilio

RESUMEN La elección de esta temática responde a un interés por visibilizar la obra de la filósofa María Zambrano signada por exilios y compromisos ético-políticos. Recuperar su producción filosófica a partir de la categoría de Razón Poética y la escritura, como medio de perdurabilidad en el tiempo y en la historia, representa un aporte necesario en un momento histórico en que la filosofía en particular, comienza a abrirse paso en el canon académico.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN Y DESARROLLO FUTURAS: Recuperar y analizar desde el concepto de Razón Poética inaugurado por María Zambrano, futuras producciones filosóficas y literarias latinoamericanas a la luz de las categorías de logos y poesis.

Contenido

INTRODUCCIÓN	3
CAPITULO I: MARÍA ZAMBRANO, UNA VIDA DE EXILIOS	8
I.1. La búsqueda de la libertad fuera de Europa	11
I.2. El retorno a su España natal	15
I.3. El ensayo como medio de manifestación contra el sistema opresor imperante	17
I.4. Implicancias e injerencia del contexto histórico-político en la producción intelectual de María Zambrano	20
CAPITULO II: ESTRUCTURA DE LA OBRA <i>FILOSOFÍA Y POESÍA</i> DE MARÍA ZAMBRANO	22
II.1-Actitud poética y Actitud filosófica	25
II.2- Proyecto poético-filosófico en María Zambrano	28
II.3 Concepción de “Razón Poética” en María Zambrano	32
CAPÍTULO III: IMPLICANCIAS DE LA ESCRITURA EN MARÍA ZAMBRANO	36
III.1 Acerca de la distinción entre hablar y escribir.	39
III.2 Lo metafórico en perspectiva poética y filosófica	42
III.3 La discusión sobre los géneros de escritura a la luz de las nociones de filosofía y poesía. 45	
CONSIDERACIONES FINALES	50
I-Recepción de la obra de María Zambrano.	51
II-Convergencias y divergencias entre filosofía y poesía	54
III. A modo de conclusión: apertura a la figura de una pensadora invaluable.	56
BIBLIOGRAFÍA.	60
Bibliografía primaria:	60
Bibliografía secundaria:	61

INTRODUCCIÓN

La elección de este tema para el presente trabajo de tesis responde a un interés personal por visibilizar la ardua tarea que han realizado muchas mujeres filósofas, al desarrollar una producción intelectual en contextos adversos. En este caso, recupero la figura de María Zambrano, cuya obra se encuentra signada por exilios y compromisos ético-políticos.

Como plantea la filósofa Gleichauf Ingeborg “Historia de la filosofía significa casi siempre historia de filósofos. ¿Acaso no filosofan las mujeres? ¿No hay mujeres filósofas?” (2010:7). Estas ausencias y estas preguntas me han movilizado en el transcurso de mi formación y de mi desempeño como docente. Por ello, considero fundamental comenzar a indagar en la historia de la filosofía para reencontrarnos con todas estas mujeres que han realizado una gran tarea filosófica, muchas veces desconocida e invisibilizada dentro del canon que se enseña y reproduce. Al respecto, la filósofa argentina María Luisa Femenías plantea una forma de realizar esta tarea al afirmar que:

La pregunta central, por consiguiente, debe apuntar no tanto a si existieron filósofas, científicas o creadoras, sino más bien, a en qué condiciones desarrollaron sus contribuciones, por qué ni llegaron hasta nosotros, ni ingresaron al canon. Es decir, se trata de analizar los modos de ocultamiento o invisibilización de las empresas teóricas llevadas a cabo por mujeres y de preguntar por los sesgos que impidieron la transmisión de sus textos y, de manera particular, su incidencia en la historia de la filosofía (Femenías, 2019: 14).

A partir de esta propuesta de Femenías me acercaré a la figura de María Zambrano en un intento por mostrar no solo los aspectos relevantes de su producción sino también para indagar cuáles fueron las condiciones materiales e intelectuales que signaron su obra.

En este sentido, en el capítulo I desarrollaré aspectos fundamentales de su vida y sus años de exilio en diversos países. Mostraré de qué manera su producción intelectual se vio marcada por el contexto histórico-político que debió atravesar y cómo encontró en la escritura un medio de manifestación contra el sistema opresor imperante en su España natal.

Respecto del Capítulo II abordaré la temática central que recorrerá esta tesis, en la cual el interés estará en indagar en su concepción de la escritura como actitud poética y filosófica. Desde esta perspectiva se procurará abordar y hacer hincapié en los conceptos de

‘*Filosofía*’ y ‘*Poesía*’ que María Zambrano desarrolla ampliamente en sus obras, en particular en el libro que lleva el mismo nombre. Pero también se recorrerán otros de su autoría, en los que retoma y profundiza dichos conceptos a partir de la noción de “razón poética”, estableciendo relaciones entre ambas, y delimitando sus convergencias y divergencias. En palabras de Zambrano:

Poesía y pensamiento se nos aparece como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía (Zambrano, 2005 a: 9).

Es importante destacar que el recorrido filosófico de María Zambrano siempre estuvo entrecruzado con su pensamiento poético, entendiendo a la poesía en un sentido amplio. Esto es, por un lado, como género literario y, por otro, en relación con su significado etimológico como “poiesis”, como “hacer y crear”. Desde ese lugar, pensar a la poesía como una creación, implica, para Zambrano, un posicionamiento diferente frente al pensamiento filosófico, ya que, para ella, no hay uno sin el otro, y ambos estarían estrechamente vinculados, pues constituyen las dos caras de una misma moneda, en tanto complementarios. Su intento será, entonces, el de reconciliar a la filosofía con la poesía, no concebidas en caminos paralelos, sino signadas por encuentros permanentes.

En el capítulo III indagaré en las implicancias de la noción de *escritura* para la autora y su distinción con el habla. Tanto una como la otra son actividades constitutivas que involucran al quehacer filosófico y al poético. La distinción entre ambas, según Zambrano, se vincula a la relación entre el sí mismo y los/las otros/as, pues mientras que: “Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que sólo brota desde un aislamiento efectivo”, hablar supone una manifestación y un ejercicio de nuestra libertad:

Hablamos porque algo nos apremia y el apremio llega de fuera, de una trampa en que las circunstancias pretenden cazarnos, y la palabra nos libra de ella. Por la palabra nos hacemos libres, libres del momento, de la circunstancia asediante e instantánea (Zambrano, 2005 b: 27).

Con este acercamiento a la noción de escritura se pretende mostrar otra forma de correr los límites entre lo que debiera considerarse estrictamente filosófico o puramente poético. Ello permite abrir un cuestionamiento a los géneros de escritura, pues como plantea Bonilla:

Aun reconociendo la existencia de fronteras borrosas o el valor filosófico de innumerables textos literarios, la discusión sobre los géneros de la escritura filosófica, sigue actualmente el ritmo de la teoría literaria general o se establece con matices particulares en el interior de la filosofía misma (Bonilla, 2008: 44).¹

En este marco, se analizará lo expuesto por María Zambrano en su contexto de formulación, teniendo en cuenta la necesidad de recuperar parte de su vasta e interesante obra para la discusión contemporánea. En este sentido, considero que es fundamental visibilizarla como una filósofa precursora, que ha realizado aportes significativos e imprescindibles en la relación entre escritura filosófica y poética desde una mirada diferente, signada por silencios y exilios, que enmarcan su contexto de producción.

Finalmente, esbozaré las conclusiones a las que he podido arribar, entendiendo que Zambrano representa una de esas voces silenciadas tan necesarias de recuperar y visibilizar en este tiempo, en el que nos encontramos en un momento histórico en que la reivindicación de la mujer en todos los campos en general, y en la filosofía en particular, comienza a abrirse paso en el canon académico.

Como advierte la filósofa argentina María Cristina Spadaro, al respecto de este tema tan importante como necesario, “la cuestión del canon filosófico como eje central de la construcción de una diferencia que las formalidades legales terminan por no poder deconstruir, frente al cual se requiere constituir un corpus filosófico no sexista que, además, dé lugar a la inclusión de mujeres filósofas”. (Spadaro, 2015: 151).

Desde esta perspectiva, el presente trabajo pretenderá ser también una contribución en este sentido: una tesis que permita destacar y recuperar los aportes de mujeres filósofas como es el caso de María Zambrano, que ha escrito y producido una extensa obra durante toda su vida, como intelectual comprometida con su época y que, con la misma, enriquece y

¹ Bonilla, A. (2008) “La biografía como género filosófico: construcción de subjetividad, memoria y responsabilidad” en *Stromata*, Año 64, N° 1/2, San Miguel: Universidad del Salvador.

amplía el horizonte a nuevas lecturas, interpretaciones y redefiniciones dentro del campo filosófico. En esta búsqueda filosófica incesante que conlleva recuperar el camino que han transitado arduamente tantas filósofas en el transcurso de la historia, es que, en palabras de María Zambrano, “la filosofía irrumpe de pronto” (Zambrano 2005 b: 71).



Archivo fotográfico procedente de la Fundación María Zambrano, en Vélez Málaga, donde no aparece ni se menciona el autor de la fotografía.



María Zambrano, en un primer plano, tras su regreso del exilio. Imagen de la Fundación María Zambrano.

CAPITULO I: MARÍA ZAMBRANO, UNA VIDA DE EXILIOS

*Siempre he creído que es falso
el nombre que nos dan: emigrantes.
Eso está bien para los que dejan su
país.*

*Pero nosotros no lo abandonamos
para escoger otras tierras.*

*No llegamos a un lugar para
quedarnos,
si es posible para siempre.*

*Simplemente huimos;
nos echaron, nos desterraron.*

*No será un hogar, sino un exilio
el país que nos reciba.*

*Sin tregua, muy cerca de la frontera,
esperamos el día del regreso.*

*Pendientes de cualquier alteración al
otro lado;
preguntando con ansiedad a todos los
que llegan,
sin decir ni olvidar nada.*

El silencio del Sund no nos engaña.

*Desde aquí escuchamos
los chillidos de los campos.
Nos sentimos como el rumor
de un crimen que atraviesa la cerca
Con los zapatos rotos caminamos
en la muchedumbre,
somos testigos de la vergüenza
que agobia nuestra tierra.*

*Pero ninguno de nosotros
se quedará.*

*La última palabra todavía
no ha sido pronunciada.*

Sobre la denominación de “emigrantes”

Bertolt Brecht (1997) [Poesías escritas durante el exilio (1933-1947)].

La filósofa María Zambrano ha sido considerada una de las intelectuales más destacadas del siglo XX. Durante su prolongado devenir como exiliada en los países que la cobijaron, tanto en Latinoamérica como en Europa, desarrolló su extensa obra. La misma fue

el fruto de los avatares que tuvo que atravesar y padecer como intelectual y, en especial, como mujer filósofa, en una época y en un contexto hostil.

María Zambrano Alarcón nació un 22 de abril del año 1904 en Vélez, Málaga. Tanto su padre, Blas Zambrano García de Carabante, como su madre, Araceli Alarcón Delgado, ejercieron la docencia como profesión, por lo que María creció entre bibliotecas, libros y apuntes. Desde pequeña también, vivió junto a sus padres en diferentes lugares de España, en busca de un futuro más promisorio para la familia. Así, en 1905, se mudan a Madrid y luego a Segovia, donde su padre fue nombrado profesor en la cátedra de Gramática Castellana. María transcurre su infancia y adolescencia allí y, en 1913, comienza su bachillerato en el Instituto Segovia, ella y otra jovencita eran las únicas mujeres entre sus compañeros varones.

En 1921 comienza sus estudios universitarios como alumna libre, en la Facultad de Filosofía y Letras, en la Universidad Central de Madrid. En el año 1926, se mudan nuevamente a Madrid junto a su familia, estableciendo su hogar en el centro de la ciudad en Plaza de los Carros y luego, en cercanías a la Plaza del Conde de Barajas.

Durante su etapa universitaria, entre los años 1924 y 1927 mientras cursaba en la casa de altos estudios, conocería a quienes fueron sus grandes maestros: Manuel García Morente, José Ortega y Gasset, Julián Besteiro y Xavier Zubiri.

Su vida académica en la universidad fue muy activa. Participó como colaboradora en varias revistas y publicaciones en las que fue invitada a escribir, dejando su impronta intelectual plasmada en la conocida *Revista de Occidente*, en *Los Cuatro Vientos*, en la *Hoja Literaria* y en el periódico *El Liberal* con su sección “Aire Libre”. También tuvo una participación protagónica en la Federación Universitaria Escolar (FUE) y en la Liga de la Educación Social en pos de los derechos estudiantiles en general y, del derecho de la mujer a la educación universitaria, en particular.

En 1930 edita el que sería su primer libro *Horizonte del liberalismo*. Entre los años 1931 y 1935 ejerció la docencia en la cátedra de Historia de la Filosofía en la Universidad Central de Madrid como profesora auxiliar de Zubiri. También fue profesora de filosofía en el Instituto Cervantes y en la Residencia de Señoritas.

En esos años participó de las “Misiones Pedagógicas” junto a otros intelectuales, entre los que se encontraba Alfonso Rodríguez Aldave, quien sería su marido unos años después.

Las misiones perseguían el objetivo de alfabetizar y mejorar las condiciones educativas y culturales de niños y niñas, campesinos y obreros, que habían quedado excluidos del sistema educativo por pertenecer a lugares alejados de zonas urbanas, en los distritos españoles de Cáceres, Huesca y Cuenca.

En julio de 1936, participó del manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura (AIDC), en defensa de la libertad intelectual con escritores como Antonio Machado. En septiembre de ese mismo año, contrajo matrimonio con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave quien había sido nombrado embajador español en Santiago de Chile, país al que viajaron juntos, regresando a España unos meses después.

Cuando se inició la guerra civil española, Aldave se unió al ejército en defensa de la República, mientras que Zambrano se sumó al consejo editorial de *Hora de España*. Como relata la filósofa en el prólogo de su libro *Filosofía y Poesía*: “Meses después cuando fue llamado a filas la quinta de mi compañero, decidimos regresar a España, en el momento en que era más evidente que nunca la derrota de la causa en que creíamos. ¿Y por qué vuelven a España si saben muy bien que su causa está perdida? Pues por esto, por esto mismo” (Zambrano, 2005a: 6).

En julio de 1937, María participó en Valencia del *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, allí compartió con intelectuales de la literatura y la filosofía como Nicolás Guillén, Octavio Paz, Alejo Carpentier, Simone Weil, entre otros y otras. En 1938 se instala en Barcelona y da clases en la universidad. El 29 de octubre de ese mismo año, muere su padre Blas José Zambrano. Un año después, María se encaminaría al exilio que duraría más de 45 años. Un exilio que la acompañó casi toda su vida y marcaría su obra intelectual.

El consignar estas fechas y tenerlas presentes en lo que fue la vida de María Zambrano es también una manera de reivindicar su ardua actividad intelectual como filósofa. Como refiere Ulloa Aguirre: “El pensamiento de Zambrano discurrió en una lucha constante por transformar el exilio en una posibilidad, que, aunque es algo que hiere y lastima; termina por mostrar al hombre tal como es, y en el caso de los pensadores que salen de sus lugares originarios, ellos no tienen otra cosa más que ofrecer, más que la palabra” (Ulloa Aguirre, 2009: 68).

María Zambrano, de manera incansable, desarrolló su obra en las antípodas de la filosofía imperante, despojada del canon filosófico, lo que la llevó a andar nuevos caminos durante más de 45 años, siendo su vida un devenir permanente.

Como expone la filósofa Olga Amarís Duarte, en su libro *La mística de exilio en la obra de Hannah Arendt y de María Zambrano* (2020): “Llamar a María Zambrano la filósofa del exilio español no supone ningún tipo de exageración, sino que dicha denominación, que quisiera otorgar a modo de título honorífico, se encuentra más que avalada por los cuarenta y cinco años que la pensadora malagueña vivió y trabajó en el exilio” (Duarte, 2020: 260).

I.1. La búsqueda de la libertad fuera de Europa...

*Yo no concibo mi vida
sin el exilio que he vivido.
El exilio ha sido como mi patria,
o como una dimensión
de una patria desconocida,
pero que una vez que se conoce,
es irrenunciable.
María Zambrano, 2009: 66.*

Los procesos históricos que se vivieron en España, primero la guerra civil que se desarrolló entre los años 1936 a 1939 y, posteriormente, la derrota de la República con el establecimiento de las fuerzas armadas bajo el régimen dictatorial de Francisco Franco, que duraría hasta su muerte en 1975, demarcaron un cambio de rumbo en la historia española.

Bajo esas circunstancias políticas, muchas personas se encaminaron al exilio. Fue esta la situación que le tocó atravesar a la filósofa María Zambrano, quien, en enero de 1939, junto a su madre y su hermana Araceli cruzaron la frontera francesa en busca de nuevos horizontes, escapando del régimen franquista que imperaba en su nación.

En París se reencuentra con Alfonso Rodríguez Aldave, su marido. Juntos viajaron a México invitados por la Casa de España, donde impartió conferencias y tuvo la posibilidad de dar clases en la Universidad de San Nicolás de Hidalgo. En ese mismo año publicó en México dos de sus libros más reconocidos: *Pensamiento y poesía en la vida española* y *Filosofía y Poesía*. También participó como colaboradora en algunas revistas latinoamericanas.

En 1940 se instala en Cuba, donde entabla amistad con José Lezama Lima y Gustavo Pittaluga. En La Habana impartió clases en la Universidad y en el Instituto de Altos Estudios e Investigaciones Científicas.

En ese momento, Zambrano pensaba en su madre y en su hermana, que no habían podido salir de Francia, por no conseguir el permiso del visado necesario. Con esa preocupación en mente publica su ensayo *El freudismo, testimonio del hombre actual* y también termina de escribir *Isla de Puerto Rico. Nostalgia y esperanza de un mundo mejor*. A estos libros le seguirían títulos como *La agonía de Europa (1940)*, *La violencia europea (1941)* y *La vida en crisis (1942)*.

Su siguiente destino fue Puerto Rico en 1943. Allí se desempeñó como docente en la Universidad de Río Piedras. En ese lapso, entre los años 1943 al 1945, publicó *La confesión, género literario y método* y *El pensamiento vivo de Séneca*. También, estableció amistad con profesores españoles como Juan David García Bacca y José Ferrater Mora.

Durante su estadía en estos países, Zambrano no dejaba de pensar en su país y en los afectos que habían quedado en Europa. Tal fue así que en 1946 se entera de que su madre se encontraba con una enfermedad terminal por lo que decide ir a Francia a reencontrarse con ella y su hermana. Lamentablemente, no alcanzó con la intención, ya que cuando arribó a París, el 6 de septiembre, su madre había fallecido y ya había sido enterrada.

Junto a su hermana Araceli, residieron desde 1947 a 1949 en el departamento de la Rue de L'Université, en donde también se alojó por un corto lapso Rodríguez Aldave, de quien luego se divorciaría, aunque judicialmente el divorcio recién se concretase en 1957. En París recibieron apoyo económico y financiero del matrimonio griego Zervos, del escritor francés Charles Fol, que les ofreció su casa para vivir un tiempo, y de Octavio Paz, con quien residieron en la embajada mexicana en París. En Francia, conoció a intelectuales como André Malraux, Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir, entre otros y otras.

En 1949, las hermanas Zambrano se mudaron juntas a México y allí, María, tomaría inicialmente un cargo universitario en la cátedra de Metafísica, que quedara vacante del profesor García Bacca, al que prontamente renuncia para viajar nuevamente a La Habana. En Cuba, permanecerán hasta junio de ese año, luego irán a Italia hasta abril de 1950, y, posteriormente, residirán en París hasta 1951, para retornar a La Habana hasta mayo de 1953. En esos años, María publica su ensayo *Hacia un saber sobre el alma (1950)*, y *Delirio y*

Destino (1952). Sus condiciones económicas en ese momento eran adversas por lo que deciden, en 1953, regresar a Europa. En esta oportunidad, el lugar elegido fue Roma. Durante ese tiempo, María escribe *El hombre y lo divino* (1955) y *Persona y democracia* (1958).

Su estadía en Roma, duraría algunos años, hasta 1959, período en el cual continuaron las dificultades económicas y se agregaron otras de índole prácticas.² Intentaron residir en Suiza, pero sin éxito, por lo que retornaron a Italia. Su próximo destino sería nuevamente París, donde deciden mudarse en 1964, a una casa del bosque en La Pièce, cerca de Ginebra. Allí conviven juntas hasta 1972, cuando fallece Araceli, por una trombosis. Durante esos años transcurridos, publica *España, sueño y verdad* (1965), *El sueño creador* (1965), *La tumba de Antígona* (1967) y *Claros del bosque* (1977).

En el año 1978, María se traslada a Ferney-Voltaire y luego a Ginebra, en 1980. Recién para el año 1981, el nombre de María Zambrano comenzaba a ser reconocido en España, a la vez que su salud empezaba lentamente a deteriorarse. Ese año, obtuvo el que sería su primer reconocimiento en vida, el Premio Príncipe de Asturias.

Para ese momento y en absoluta soledad, María había transformado el dolor del exilio en fortaleza y anhelaba su regreso a España. Como expone la autora Ana María Martínez de la Escalera en la obra *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo* (2009):

Es posible sostener con María Zambrano que el dolor, sobre todo si se trata de un daño histórico, colectivo, necesariamente deja su marca sobre el pensamiento. Así, los que escriben desde el exilio, aunque lo hagan para el resto de su comunidad o para la generalidad de los hombres y mujeres y las distintas generaciones, tienen el deber, además de la necesidad, de transmitir esa experiencia, no sólo como una suerte de ceremonia de duelo, sino para poder dar a pensar una definición de lo humano menos complaciente, más crítica, y, más transformadora (Martínez de la Escalera, 2009: 48).

María Zambrano sabía que era el momento de volver a su país y transmitir su experiencia del largo exilio a las generaciones futuras, como testimonio viviente de una vida entera dedicada a la filosofía.

² Apremiadas por las dificultades monetarias, fueron obligadas a desalojar el departamento que habitaban en 1964, en Roma, por convivir con gran cantidad de felinos callejeros, motivo por el cual el gobierno italiano no les renueva su residencia en el país.

Es interesante retomar lo expuesto por la filósofa Olga Amarís Duarte, en su libro mencionado previamente, *La mística de exilio en la obra de Hannah Arendt y de María Zambrano* (2020), donde se refiere ampliamente a los exilios de ambas filósofas y en particular a Zambrano:

El exiliado se caracteriza por una férrea intención de regresar algún día al país natal. A diferencia de muchos expatriados e inmigrantes, que encuentran la manera de construirse una nueva vida en el país de acogida sin pensar en la premura del regreso, el exiliado, por el contrario, cifra su estado como provisorio, transitorio, y, por ende, todo su quehacer se enfoca en el momento del regreso. Al deseo del retorno se le añade un profundo sentimiento de pertenencia al país de origen y una necesidad de ejercer de representante de la verdadera tradición nacional. El exiliado no desatiende su país, sino que sigue con avidez las noticias y los últimos encadenamientos de la historia (Duarte: 2020, 15).

Los años de exilio en el caso de María Zambrano, no fueron en vano, significaron en ella un tiempo fructífero en su producción intelectual. Como expone la autora Sonsoles Ginestal Calvo, refiriéndose a Zambrano:

El escenario del exilio, de estar sin un suelo propio en el que desenvolverse, en vilo, a la intemperie, ha sido la circunstancia de “no circunstancia” en la que la autora se vio obligada a desarrollar, a desplegar, la gran mayoría de su obra, la cual no puede comprenderse íntegramente sin tener en cuenta la situación en la que hubo de nacer (Ginestal Calvo, 2022:581).

De acuerdo a lo expuesto, se podría aseverar que, la mayor parte de la obra filosófica de María Zambrano fue desarrollada en un contexto de profunda adversidad, que se debió tanto a los condicionamientos históricos y políticos que enmarcaron su vida, como a su situación personal de permanente desarraigo. Toda una vida de exilios que trajo aparejada también una necesidad de regresar a su país y reencontrarse con sus raíces, luego de una larga ausencia.

I.2. El retorno a su España natal

*Hablamos lenguas que no son las nuestras,
andamos sin pasaporte
ni documento de identidad,
escribimos cartas desesperadas
que no enviamos,
somos intrusos,
numerosos, desgraciados,
sobrevivientes
supervivientes,
y a veces eso
nos hace sentir culpables.*

Cristina Peri Rossi, "Los exiliados II"³

Luego de 45 años de exilio y después de vivir por diversas ciudades del mundo, María Zambrano retorna a su España natal. Un 20 de noviembre de 1984 emprende su regreso a Madrid. Para ese momento, ya tenía 80 años y una salud muy frágil. Pero la esperanza y el anhelo de retornar a su patria se mantenían intactos. Ella anhelaba ese regreso a la patria que la vio nacer y en donde permanecerá hasta el día de su muerte, un 6 de febrero de 1991.

Como expone la autora Julieta Lizaola en la obra *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo*:

Sin duda los diferentes exilios que Zambrano vivió son los que le permitieron tejer el entramado entre vida y obra filosófica, en la que podemos constatar que la búsqueda de la verdad se cifra en la palabra, como el intento más certero de encontrar la libertad. Lo que en la palabra aparezca será lo que se saque del pozo a la luz, con lo que recupera su imagen y con ella su entrada al mundo, su concreción en la vida empírica que permita la posibilidad de nuevas acciones (Lizaola, 2009: 33).

Ella sabía, que, a su regreso, se encontraría con un país al que tendría que conocer nuevamente. Sin sus afectos más cercanos, pero con el ímpetu de empezar siempre de nuevo que la caracterizaba. Zambrano estaba convencida de que con su regreso a España ya no habría otro destino, ni más barcos, ni maletas, ni permisos de residencia. Estaba en tierra firme, otra vez.

³ Peri Rossi, C., (2003) *Estado de exilio*. Madrid: Visor.

María Zambrano no dejó nunca de escribir. Hasta sus últimos días de vida siguió produciendo intelectualmente. De esta última etapa surgen obras como *De la aurora* (1986), *Notas de un método* (1989) y *Los bienaventurados* (1990).

Su amiga, la escritora Clara Janés, en su libro *María Zambrano. Desde la sombra llameante* (2010), recuerda a Zambrano, en una de sus visitas luego de su regreso a España:

Desde mis años de estudiante en la Universidad de Barcelona, sabía yo de la existencia de una pensadora española exiliada de la que en algunos círculos se hablaba con reverencia, e incluso había leído un artículo suyo aparecido en *Revista de Occidente*. Era una mujer que yo imaginaba rodeada de libros y atenta solo a los frutos de su inteligencia. La María que pasado el tiempo conocí, es decir, su imagen directa, en cambio, difería de la de una estudiosa. Elegantemente vestida -aunque fuera con una bata de seda azul turquesa-, bien maquillada -aunque apenas veía-, con alargada boquilla en la mano -era gran fumadora-, sentada en un cómodo sofá o butaca... María era una dama. Y, al oírla, captaba uno que lo era también de lo que está más allá de la apariencia e incluso de la palabra (Janés, 2010:19-20).

María Zambrano era apreciada y reconocida por sus afectos, amistades e intelectuales con los que compartió experiencias vitales. No todo fue adversidad en la vida de la filósofa. Antes de morir alcanzó a ser merecedora de varios reconocimientos a su obra. En 1987 se inauguró la Fundación María Zambrano en Vélez-Málaga, su ciudad natal, donde se preservan sus manuscritos, cartas, libros de su biblioteca personal, diarios de viajes y apuntes personales, que muestran el carácter más íntimo de la filósofa.

En 1988, se consagra como la primera figura femenina en su época, al recibir el Premio Cervantes. Póstumamente, fue nombrada ciudadana ilustre de Málaga y de Segovia, una Central de ferrocarril de su ciudad natal lleva su nombre, al igual que la Biblioteca Central de la Universidad Complutense de Madrid. Sus restos descansan en Vélez-Málaga junto a su madre y su querida hermana Araceli, en el cementerio de la ciudad que la vio nacer.

Fueron muchos años los que trascurrieron en la vida de la filósofa, entre idas y venidas, marchas y contra marchas de un país a otro, testimonios escritos y esbozos de un destino incierto, que quedaron plasmados en toda su obra. Como expone Olga Amarís Duarte: “El regreso se vuelve una quimera por la sencilla razón de que el exiliado ya no es el mismo,

es otro. Volver, de esta forma, significa desandarse a uno mismo, desprenderse de las capas, de las raíces que han ido conformando la nueva personalidad en cada una de las etapas del exilio” (Duarte, 2020: 39).

Resulta interesante mencionar aquí otro aspecto relevante para comprender la obra de la filósofa María Zambrano, y es la implicancia que tuvo el exilio no solo de su país, sino un exilio y alejamiento también de aquella filosofía occidental que la había albergado en su Europa natal, para encontrar un rumbo diferente, más cercana a otras culturas que la alojaron y dieron un giro en su producción intelectual. Como expone la filósofa Amarís Duarte:

Zambrano se exilia no solo de la exigua y convaleciente patria, sino del pensamiento canónico español, y, más lejos aún, de las escuelas filosóficas europeas. Es seguro que Zambrano fue consciente en todo momento, incluso en el preámbulo, del exilio intelectual en el que estaba adentrándose (...).

Exiliarse de la filosofía establecida significa, ante todo, una necesidad de ir más allá de la razón cartesiana occidental, errando de estancia en estancia hasta llegar a aquel claro del bosque en donde se revela, desenvolviéndose de todas sus capas, la razón poética que no es método, dialéctica, sistema, sino tránsito, camino, cauce, fragmentario y polifónico. Es, además, una razón que acoge en sí, otro tipo de conocimientos usualmente demonizados por la filosofía imperante: la mística, la poesía y los sueños (Duarte, 2020: 262-263).

María Zambrano propone, desde su exilio, una forma diferente de vincularse con la filosofía que le fue heredada, siendo ejemplo de resiliencia, de búsqueda permanente y de inquietud frente a lo que era considerado estable, ella fue una habitante del mundo, y en su andar nos dejó su huella filosófica y poética como legado.

I.3. El ensayo como medio de manifestación contra el sistema opresor imperante

María Zambrano fue una filósofa con un destacado compromiso cívico y político. En ese sentido, tuvo que atravesar y afrontar muchas adversidades por el contexto histórico que le tocó vivir, pero nunca dejó de manifestar su posición frente a las causas que consideraba nobles y urgentes de abordar. Se posicionó frente a las injusticias, el derecho a la libertad de

prensa y la libertad intelectual, derecho a recibir educación para todas las personas y en especial, bregó porque las mujeres encontraran su lugar en el ámbito académico.

Fue una mujer de valores inalterables, lo que le costó el exilio de su país, en un momento histórico que, como se mencionó anteriormente, le era hostil. Encontró en el ensayo un medio de manifestación contra el sistema opresor que silenciaba voces. En contraposición al silencio, Zambrano eligió la escritura y nunca la abandonó en cada uno de los destinos en los que vivió, en los que siempre continuó escribiendo, ya que ese fue el modo más cercano y directo de manifestar lo que necesitaba expresar.

Es interesante el planteo que realiza la autora Florencia Cano sobre el ensayo como género literario y filosófico, en el libro *Ensayo y error* (2008):

El ensayo es reconocido como el género quizá más complejo de escritura argumentativa, porque nunca es sólo funcional a sus contenidos, es decir, nunca es solo la exposición de una idea, nunca es un informe de saberes obtenidos en otro lugar, nunca es sólo herramienta para la transmisión de algunos conocimientos, es también y principalmente, el ámbito de concreción de esas ideas, saberes y conocimientos, es descubrimiento e invención, es escritura en sí y no mero instrumento (Cano, 2008:10).

María Zambrano en su libro de ensayos *Hacia un saber sobre el alma* recopila gran parte de sus escritos de exilio: “Los Ensayos que integran este volumen han sido publicados en diferentes revistas de España y América en un período de tiempo que va desde el año treinta y tres hasta el cuarenta y cuatro.” (Zambrano, 2005 b: 9).

En el libro mencionado, Zambrano encuentra en el ensayo un género literario que le posibilita exponer con claridad, y de manera más concisa y urgente, su pensamiento filosófico frente a muchas circunstancias, argumentando posturas políticas, éticas y sociales, tan necesarias en el momento en que fueron enunciadas. Como ella misma menciona en el prólogo refiriéndose a los ensayos que componen su obra “los he ido agrupando según el tema y las preocupaciones predominantes” (Zambrano, 2005 b: 9).

Así, la elección del género ensayo, puede entenderse como propone Alcira Bonilla, como un “gesto político” ya que: “La forma en como Zambrano encara su autobiografía

filosófica contiene un gesto subversivo mayor que el de Beauvoir. Su decisión de ser escritora resulta inescindible de su vocación filosófica” (Bonilla, 2008: 50).

En este sentido, es importante destacar también un aspecto fundamental que expone la filósofa María Zambrano al momento de dejar a la luz su necesidad de expresar desde estos ensayos su pensamiento:

Las páginas que aquí van de lo que hemos llamado el “antes” (evidentemente se trata del antes de la llamada Guerra Civil de España) no son sino un resto irreprimible de una última necesidad de expresión que el temor no pudo doblegar por entero. Temor ante la trascendencia del pensamiento filosófico; temor casi sagrado, ante la pureza de este pensar, que, como toda pureza humana, está hecha de una infinita, implacable exigencia; temor casi supersticioso a los nombres de los grandes filósofos, sustraídos al paso del tiempo; temor también, y no más leve, ante el pensamiento viviente de mis maestros. Después, en la soledad, teniendo que afrontar por cuenta propia los riesgos de la vida y de la muerte, el temor se ha ido desvaneciendo. (Zambrano, 2005 b:10).

Muchos de los escritos de Zambrano, fueron publicados en primera instancia, en artículos de revistas, como se ha mencionado anteriormente, y, ante la imposibilidad de establecerse en un lugar definitivo su escritura adquirió también, cierta característica nómada, en tanto se fue enriqueciendo con cada una de las vivencias que enmarcaron su actividad intelectual en los diferentes países que transitó.

Como expone la filósofa española Olga Amarís Duarte:

La mayor parte de la obra zambraniana fue concebida para su publicación en calidad de artículos de revista de Filosofía y Literatura; de ahí su extensión limitada y la variedad y profusión de temáticas que aborda. Otra de las marcas delatoras de la escritura nómada de Zambrano es la textura de pastiche, que hace que las citas y las anotaciones propias se diluyan, se mezclen, se superpongan una a otras hasta hacer indistinguibles los inicios y los finales de cada una de ellas (Duarte, 2020: 57).

De esta manera, el ensayo como género fue adoptado en la escritura filosófica de María Zambrano, como un medio para expresar sus certezas e incertidumbres, sus

pensamientos, así como sus propios temores, a los que debió enfrentarse permanentemente en su vida, pudiendo encontrar en su estilo ensayístico una forma de manifestación personal y un refugio ante la soledad.

I.4. Implicancias e injerencia del contexto histórico-político en la producción intelectual de María Zambrano

*Si la filosofía existe como algo propio del hombre,
ha de poder franquear distancias históricas,
ha de viajar a través de la historia;
y aun por encima de ella.
María Zambrano, 1989:16*

Los acontecimientos históricos y políticos que transcurrieron en España, con la Guerra Civil de 1936, a la que le siguió el régimen dictatorial de Francisco Franco desde 1939 hasta su muerte en 1975, tuvieron injerencia directa en la obra de María Zambrano. Ella, como una intelectual de gran compromiso cívico, no podía permanecer ajena al contexto que le tocaba atravesar. Sus escritos se convirtieron entonces en un manifiesto contra el régimen imperante en su país.

Aun desde la lejanía del exilio, permaneció atenta a todo lo que acaecía en su patria: Cada época se justifica ante la historia por el encuentro de una verdad que alcanza claridad en ella. ¿Cuál será nuestra verdad? ¿Cuál nuestra manifestación? Las verdades tienen sus precursores que han pagado en alguna cárcel del olvido el delito de haber visto desde lejos. (Zambrano, 2005 b: 13).

Su vasta obra y su producción intelectual constituyó el reflejo de lo que fueron esos 45 años de exilio, de peregrinaje y soledad, pero que significaron en la filósofa años de reflexión ininterrumpida y de producción teórica que quedó expuesta en sus libros, y en diversas publicaciones de revistas, en los diferentes países donde transcurrió su vida.

Su amiga, la escritora Clara Janés, retoma aspectos de la vida de la filósofa en su libro *María Zambrano. Desde la sombra llameante* (2010) y, en referencia a la última etapa del exilio de la filósofa en La Pièce, recoge un relato del escritor y amigo en común entre ambas, Rafael Martínez Nadal: “Allí eras la gran exiliada, figura de exilios, aislada pero próxima; a

menudo absorta pero asequible; pitonisa y meiga, adivinadora de lo que se esconde en algunos claros del bosque” (Janés, 2010: 18-19).

La vida de María Zambrano constituyó un testimonio en primera persona de lo que implicó su escritura en tiempos de exilio. En la obra de Zambrano, su propia vida tiene implicancias directas en su obra, por lo que su pensamiento es el resultado de sus experiencias desde una relación estrecha e íntima con sus vivencias, padecimientos, encuentros y desencuentros. Como postula el autor Francisco José Martín en su texto, *Pensar en/el exilio (A propósito de los exilios de María Zambrano)*:

Pocas veces acontece con tanta radicalidad como en el caso de María Zambrano la unidad entre la vida y la obra de un autor. En Zambrano, en efecto, vida y obra son inseparables, porque son, en verdad, la misma cosa: una vida y una obra confundidas y entregadas al pensamiento, al paciente ejercicio de pensar el mundo desde la propia situación y circunstancia, a la radical experiencia del pensamiento y a la no menos radical exigencia de su expresión. Esta coincidencia entre vida y obra se configura, pues, en ella, como seña de identidad, y constituye, además, el vínculo que sustenta su pensamiento. Su estilo responde a la, para ella, irrenunciable exigencia de continuidad entre el vivir y el pensar. Vivir es pensar y pensar es vivir. Su obra, en este sentido, no es sino un modo muy peculiar de contarnos su vida, entendida ésta, claro está, como vida del pensamiento. Pues el pensamiento, para Zambrano, o es vida o no es nada. De donde se sigue que su biografía es ya filosofía y que sus escritos son la prolongación de una personalidad radicalmente comprometida con la causa de la filosofía (Martín, 2020: 57)

Como menciona el autor en esta extensa cita, María Zambrano tuvo una vida que no pasó desapercibida en su obra. Fue una emigrante del mundo, como tantas personas que son obligadas a dejar su país de origen para vivir en otras tierras, pero con la ilusión de regresar en algún tiempo no muy lejano. Este retorno a su España natal, se vio demorado y obstaculizado por diferentes motivos, siendo en el caso de la filósofa, una estadía prolongada la que impidió su regreso, llegando a la ancianidad a concretar su anhelado sueño.

**CAPITULO II: ESTRUCTURA DE LA OBRA *FILOSOFÍA Y POESÍA* DE MARÍA
ZAMBRANO**

El libro *Filosofía y poesía* vio la luz por primera vez en 1939, durante el exilio de María Zambrano en México. En este ensayo la filósofa española reflexiona acerca de la vinculación entre la poesía y el pensamiento filosófico, desde sus cimientos. Zambrano intenta conciliar el quehacer poético con el quehacer filosófico con nuevos indicios que permitan recuperar el sentido intrínseco de la palabra. La filósofa no desconoce que entre ambos campos confluyan puntos de convergencia y diferencias, pero asume la actitud de búsqueda de una comunión que dé la posibilidad de encuentros en un cauce común, como un desafío que le es propio. María Zambrano reconoce que no es una tarea sencilla la que tendrá que asumir, pero es una deuda pendiente con la filosofía de la que en algún sentido también se exilia, se aleja de los cánones tradicionales para dar lugar a la actitud poética que también le es constitutiva y propia.

En palabras de la filósofa expuestas en el prólogo: “Este libro, me sea permitido decirlo, nacido, más que construido, lo fue en un momento de extrema, no me atrevo a decir, imposibilidad, lo cual no me parece tan excepcional, ya que no se pasa de lo posible a lo real, sino de lo imposible a lo verdadero” (Zambrano, 2005 a: 5).

Zambrano recién llegada a México, comienza a esbozar la estructura de esta obra, en la cual, como su título lo indica, fue una búsqueda ante la preocupación de la filósofa por encontrar un camino que reconcilie a la filosofía y a la poesía por tanto tiempo distanciadas.

En mi adolescencia alguien me preguntaba a veces con compasión, a veces con ironía un tanto cruel, ¿y por qué va usted a estudiar filosofía? Porque no puedo dejar de hacerlo, y en este libro he escrito, en aquel precioso otoño de 1939, qué utópico me parecía, en el más alto grado poderlo escribir. Y a las utopías, cuando son de nacimiento, no se las puede discutir, aunque uno se rebele contra ellas (Zambrano, 2005 a: 6).

En esa permanente inquietud de Zambrano por hallar una respuesta que diera cuenta de su convicción por recuperar la huella filosófica y poética en sus escritos, surge este libro que, luego, tendrá continuidad en la categoría de “razón poética” propuesta por la filósofa.

Como menciona Zambrano también en el prólogo, este libro, como otros de su autoría, requirió un tiempo de elaboración y de producción editorial, por los avatares de los permanentes exilios de la filósofa: “El primer capítulo de este libro fue publicado con mayor

certidumbre en la revista *Taller*, fundada y dirigida por mi desde entonces amigo y admirado Octavio Paz” (Zambrano, 2005 a: 7).

En *Filosofía y poesía*, la filósofa procura establecer relaciones entre el pensamiento filosófico y el poético, haciendo hincapié en los aspectos en común y aquellos distintivos entre ambos. Esas relaciones serán una constante a lo largo de toda su obra.

María Zambrano busca reconciliar aquellos aspectos que han sido limitantes entre la poesía y la filosofía, en tensión constante, que pueden retrotraerse a los planteamientos platónicos que denotan una marcada oposición ante los poetas y la poesía. Esta postura difiere de la que, a partir de Platón, plantea una disociación entre lo que se considera estrictamente filosófico y lo que implica una escritura más relacionada con lo poético. En este sentido, se supone que mientras que la filosofía conduce a la búsqueda de la verdad, la poesía remitiría a un discurso que conlleva un relato ficcional despojado del logos:

Es en Platón donde encontramos entablada la lucha con todo su vigor, entre las dos formas de la palabra, resuelta triunfalmente para el logos del pensamiento filosófico, decidiéndose lo que pudiéramos llamar “la condenación de la poesía” (Zambrano, 2005 a: 9).

En sintonía de lo que manifiesta Erika Rebeca Linding Cisneros: “La filosofía exilió de sí a la poesía. La condenación platónica, como escribió Zambrano, más que contra la poesía, va contra la palabra misma” (Linding Cisneros, 2009: 188). En este sentido, María Zambrano, con su empeño y dedicación procuró reencontrar a la filosofía con la poesía, no concebidas, en caminos paralelos, sino signadas por entrecruzamientos permanentes.

II.1-Actitud poética y Actitud filosófica

*Quien asume la actitud filosófica,
asume también la responsabilidad
de sus palabras,
que serán por ello declaraciones
cargadas de una nueva pretensión.*
María Zambrano, 1955:61.

María Zambrano nos propone un desafío muy interesante al exponer, en *Filosofía y poesía*, que no podemos pensarnos como seres humanos de manera escindida. En palabras de la filósofa “hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta.” (Zambrano, 2005 a: 9).

En este sentido, Zambrano desarrollará en toda su obra los aspectos que considera más necesarios de ser analizados respecto de la actitud poética y la actitud filosófica que constituye la base central de su pensamiento.

Como plantea la escritora y filósofa Wanda Tommasi en su libro *Filósofos y mujeres*: “María Zambrano hace una crítica a la forma sistemática del saber filosófico. A la filosofía del tratado, del sistema, que centrado en el alto *logos* no se inclina a las laberínticas sinuosidades de la existencia” (Tommasi, 2002: 203).

De esta manera, Zambrano pone en tensión aspectos que estaban hasta el momento separados en dos esferas contrapuestas, por un lado, la *poiesis* y, por otro, el *logos*, dando origen a lo que ella denominó como “razón poética”.

María Zambrano asumió un compromiso personal e intelectual que se ve reflejado en su permanente búsqueda por recuperar indicios poéticos y filosóficos, que han sido constitutivos en su obra. Como expone la filósofa y poeta Chantal Maillard en su texto *La creación por la metáfora. Introducción a la razón poética*, en relación con María Zambrano:

La Filosofía, o mejor dicho la forma de conocimiento que ella propone, no es el desarrollo de un particular sistema intelectual ni su exposición, sino una actividad transformadora mediante la que el hombre ha de procurar situarse en una realidad de la que se ha escindido y hacerse a sí mismo recuperando, colectiva e individualmente, algo de ese origen perdido. La Filosofía debe acercar al hombre a ese saber anterior a la Filosofía, el “saber experiencia”, el *logos* de lo cotidiano, de

las circunstancias, para poder recuperar la inmediatez de esa vida que siempre es (de) cada uno (Chantal Maillard, 1992: 18).

En este sentido, para María Zambrano, recuperar indicios de la actitud poética y la actitud filosófica es una tarea fundamental en su obra, en términos de dualidad, que debe ser concebida no de manera dicotómica sino como aspectos relevantes e indisociables ambos en la producción intelectual de la filósofa.

Por consiguiente, es interesante destacar como plantea Zambrano, en relación con la alegoría de la caverna expuesta por Platón en el libro VII de la *República*, la división entre dos mundos, el sensible y el inteligible que llevan en términos de la filósofa, a surcar dos caminos:

El camino de la filosofía, en el que el filósofo impulsado por el violento amor a lo que buscaba, abandonó la superficie del mundo, la generosa inmediatez de la vida, basando su ulterior posesión total, en una primera renuncia (Zambrano, 2005 a: 11).

Ese camino de la filosofía, al que se refiere la filósofa, se entrecruza con la poesía: “El otro camino es el del poeta” (Zambrano, 2005 a: 12).

Siguiendo con la argumentación de María Zambrano, nos encontramos permanentemente entre esos dos caminos, el de la filosofía y el de la poesía, relacionados entre sí, como dos maneras de abordar el lenguaje.

Resulta interesante también, destacar lo que plantea la filósofa Wanda Tommasi, al referirse al *logos* filosófico y al discurso poético como dos modos de encontrar armonía y similitudes en la razón poética, postulada por María Zambrano:

Filosofía y poesía se han separado porque la primera, maravillada por el flujo inquietante de las apariencias sensibles, ha decidido distanciarse de ellas para buscar metódicamente su fundamento estable; en cambio la poesía se ha quedado cerca de las tornasoladas formas sensibles y ha dado crédito a la realidad... *Logos* filosófico y discurso poético se han dado la espalda durante mucho tiempo. Para superar el abismo entre filosofía y poesía, María Zambrano desea el advenimiento de una razón poética, como unión y armonía de los contrarios (Tommasi, 2002: 206).

Por otra parte, María Zambrano en su libro *El Hombre y lo divino* (1955), también hace referencia ampliamente a las relaciones que se establecen entre filosofía y poesía:

Filosófico es el preguntar y poético el hallazgo. - ¿Todo hallazgo, no será siempre poético? (...) La actitud filosófica proseguirá su inquisición, mas la presencia del oscuro fondo indiferenciado no permitirá un exceso de discernimiento y todo discernimiento será medido. (...)

Parece posible señalar las etapas esenciales de la relación entre filosofía y poesía de esta manera:

1. Pregunta filosófica en que se descubre la actitud netamente filosófica.
2. El descubrimiento filosófico de la realidad poética del *apeiron*.
3. La unidad entre filosofía y poesía habida en Heráclito, Parménides, Empédocles.
4. La denuncia de la “mentira” de la poesía por Platón

(Zambrano, 1955: 65).

En ese fragmento de su libro, María Zambrano establece lo que según su perspectiva serían las etapas que llevaron a las relaciones de encuentros y desencuentros entre la filosofía y la poesía. De ello, se sigue que la pregunta filosófica, propia de toda actitud inquisidora, llevará a nuevas preguntas, y que, en ese camino, el hallazgo no será exclusivamente filosófico, sino que se entrecruza con lo poético.

Asimismo, menciona a tres filósofos antecesores que establecieron una unidad entre filosofía y poesía, como Heráclito, Parménides o Empédocles y la posterior clausura de la poesía y de los poetas establecida por Platón. Aspectos estos que ya fueron abordados por la filósofa previamente en otros de sus libros, lo que demuestra que María Zambrano, con el transcurso de los años, continuó desarrollando su pensamiento filosófico en torno a su necesidad de encontrar puntos de anclaje entre la filosofía y la poesía.

Por lo expuesto, se podría inferir que, según Zambrano, el sentido primordial que debiera buscarse entre la actitud filosófica y la actitud poética, podría hallarse, en principio, en las similitudes y puntos de encuentro que se establecen entre ambas.

María Zambrano resignificó, de ese modo, a la palabra poética en comunión con el pensamiento filosófico, a la vez que estableció una crítica a la clausura platónica de la poesía, que se continuó hasta la modernidad con el racionalismo. De esta manera, Zambrano se

manifestó en oposición al pensamiento racional occidental, que, despojado de los sentidos, profundizó y agudizó la brecha existente entre la filosofía y la poesía. Como refiere la filósofa Greta Rivara Kamaji:

María Zambrano sintetiza el sentido de su crítica al racionalismo. La filosofía construyó una determinada concepción de la realidad misma, que excluía toda perspectiva y evento *poiético*. En suma, la filosofía se negó a advertir y asumir que la realidad es *poiesis*. ¿Qué quiere decir esto? Toda realidad es, para Zambrano, *poiesis*, es decir, creación, en el sentido de que no hay realidad dada y evidente, como *factum brutum*, sino que la realidad es para el ser humano *su* realidad, es decir, creación, construcción, perspectiva, simbolicidad; nuestra realidad es siempre aquella constituida en, por y como lenguaje, esto es, interpretación (Kamaji, 2009: 73).

De esta manera, lo desarrollado por Zambrano procura mostrar que tanto la filosofía como la poesía conducen a momentos intrínsecos en la vida misma y estos aspectos serán constitutivos en la escritura de la filósofa, quien hará de ellos un sello distintivo en su obra.

II.2- Proyecto poético-filosófico en María Zambrano

*Un libro, mientras no se lee,
es solamente ser en potencia,
tan en potencia como una bomba
que no ha estallado.
Y todo libro ha de tener algo de bomba,
de acontecimiento que al suceder amenaza
y pone en evidencia,
aunque sólo sea con su temblor,
a la falsedad.*
María Zambrano, 2005 b: 31.

María Zambrano emprendió una ardua tarea al hacer de la escritura un estilo de vida muy personal, en el que dejó huellas tanto dentro de la poesía como desde el campo filosófico. Su proyecto no solo se enmarcó en una búsqueda por recuperar aquellos aspectos en común que unían a ambos campos, así como las características que difieren entre ellos, lo que hace que este proyecto poético-filosófico fuera precursor para reflexiones posteriores.

Respecto de su concepción de poesía, María Zambrano plantea en su libro *Hacia un saber sobre el alma* que la misma nos remite a un lenguaje activo y creador: “Apegados a cultivar discernimientos y diferencias, habíamos olvidado la unidad que reside en el fondo de todo lo que el hombre crea, por la palabra. Es la “poiesis”, expresión y creación a un mismo tiempo” (Zambrano, 2005 b: 45).

En este encuentro y desencuentro permanente entre la filosofía y la poesía se da lugar al proyecto de unidad propuesto por María Zambrano. Lo filosófico y lo poético adquieren relevancia en su obra como medio de escritura que unifica a ambas en un mismo lenguaje. En palabras de la filósofa: “Poesía y Filosofía, miradas las dos en sus más puros ejemplos se unen destacándose de las demás creaciones de la palabra; hay entre ellas una íntima, esencial y viva unidad.” (Zambrano, 2005 b: 47)

En esta unidad constitutiva también surgen, desde la mirada de Zambrano, ciertas diferencias que deben ser consideradas al momento de referirse a la poesía, por un lado, y a la filosofía, por otro. Notas distintivas entre ambas, que enmarcan y enriquecen el proyecto de la filósofa, que no desconoce que es necesario destacar también al momento de escribir.

Esta doble encrucijada en la que se establece la obra de María Zambrano fue uno de los motivos primordiales que la llevó a indagar en profundidad, a partir de un proyecto filosófico y poético. Su intención fue que, enriquecido por ambos campos, no perdiera la especificidad de cada uno, recuperando lo distintivo y común entre los mismos.

En esa apertura a una nueva forma de escritura inaugurada por la filósofa está su recorrido identitario, ya que, como destaca la filósofa, “el filósofo y el poeta están más identificados con su obra que autor alguno” (Zambrano, 2005 b: 47).

Por otra parte, en *Filosofía y poesía*, María Zambrano presenta a la poesía en su devenir ético y metafísico enmarcada en concepciones que se entrecruzan, como la angustia constitutiva del poeta y la búsqueda permanente de la libertad en lo que expresa en sus escritos. En palabras de la filósofa: “El poeta es el sueño de la inocencia. Y la angustia como posibilidad de la libertad. Hasta aquí van juntas poesía y cualquier otra forma de existencia humana.” (Zambrano, 2005 a: 59).

La filósofa pone en tensión aquí dos aspectos que, desde su perspectiva, serían fundantes al momento de pensar en la escritura poética. Por un lado, la angustia que subyace

a quien emprende la tarea de escribir y, por otro, la expresión de aquello que libera el sentir de quien escribe.

En el libro *Hacia un saber sobre el alma*, Zambrano se refiere a esa angustia constitutiva que enmarca a toda acción poética al manifestar:

Poeta es el hombre devorado por la nostalgia de estos espacios, asfixiado más que ningún otro por la estrechez del que se nos da, ávido de la realidad, de intimidad con todas sus formas posibles. La poesía pretende ser un conjuro para descubrir esa realidad, cuya huella enmarañada encuentra en la angustia que precede a la creación (Zambrano, 2005 b: 39).

En este marco, tanto el acontecimiento poético como el filosófico implican un compromiso ético que estaría más allá de lo aprehensible o mensurable, por lo que, en palabras de Zambrano, se infiere que implicarían también un devenir metafísico: “Muy audaz parecerá tal vez el llevar el arranque de la poesía hasta un acontecimiento tan decisivo, tan en lo hondo de la naturaleza humana, que no hay ciencia que lo pueda alcanzar, ni medir” (Zambrano, 2005 a: 59).

En ese sentido, se infiere que su proyecto poético-filosófico indaga y profundiza en aspectos que no se limitan solo a definir de manera aislada a la poesía y a la filosofía, sino que revisten una importancia fundamental en la conjunción de lo que ella denominó “razón poética”. En relación con ello, Zambrano expresa: “Poesía y filosofía serán desde el principio dos especies de caminos que en privilegiados instantes se funden en uno solo” (Zambrano, 1955: 62).

De esta forma intenta también volver a encontrarse con el sentido originario de la filosofía y la poesía, aquello que mueve el filosofar en el asombro y la duda y lo que lleva a la creación poética más cercana al ser humano y a sus necesidades existenciales. Refiere Díaz Sosa:

Para María Zambrano, la filosofía debe plantearse como problema fundamental la realidad del hombre concreto, de carne y hueso, que es el sujeto y el supremo objeto de toda filosofía. La reflexión filosófica no debe ser una mera recopilación de sistemas filosóficos, ni debe seguir las reglas de un sistema impuesto. (...) La obra filosófica y política de María Zambrano se propone manifestarle al hombre la luz de

la conciencia y el horizonte de esperanza para superar la trágica separación entre la razón y la vida. La razón poética constituye una expresión política, es un uso de la razón que hace visible la manifestación de aspectos inéditos de la realidad humana (...). La razón poética es una propuesta que va al origen del problema de los absolutismos que han causado tanto daño, con sus pretensiones individuales o colectivas. (Díaz Sosa, 2009: 129-130).

De acuerdo con María Zambrano, la razón despojada y aislada de la vida misma no podría ser concebida como tal, al igual que la filosofía despojada de la poesía. Por esto, en algo que parece un juego de palabras combinadas, presenta una razón más cercana a la poesía, a la vida, al padecer y al sufrir, una razón poética que da sentido a todo su análisis filosófico y a toda su obra.

Como refiere María Antonia González Valerio en su artículo “María Zambrano y las distintas historias de la filosofía” (2009): “Al proponer la razón poética, lo que María Zambrano persigue, en el fondo, es construir una concepción de la filosofía que se configure ya no solo desde la versión hegemónica de la historia de la filosofía” (González Valerio, 2009: 200).

En este sentido, Zambrano concibe a la filosofía más cercana a la poesía, como modo de respuesta y resistencia ante lo que se ha instituido como un discurso hegemónico desprovisto de *poiesis*. Como expone, seguidamente, González Valerio:

Se trata de una reformulación de la razón que le permita mirar sin horror a un mundo que no es solamente objeto de conocimiento, al ser humano que no se reduce a sujeto teórico. Se trata de construir una razón y es lo que busca Zambrano, que sea capaz de voltear su rostro al arte, no ya para excluir lo del reino del saber, sino para encontrar ahí modelos de conocimiento y pretensiones de verdad con las que la filosofía se pueda reformular la manera en la que se aproxima a las cosas y a nosotros mismos (González Valerio, 2009: 207).

María Zambrano, invita a pensar la filosofía desde una perspectiva diferente, más próxima a las contingencias de la existencia humana, en la que la poesía es el medio más cercano y genuino de irrupción, que la llevará a proponer su categoría de razón poética.

II.3 Concepción de “Razón Poética” en María Zambrano

*En tanto que a la luna la cicuta,
orante se extasía en resplandores,
tus ojos en lo oscuro se sumergen
en pos de la visión sustentadora.*
Clara Janés, “María Zambrano”, 2010: 17.

María Zambrano desarrolló el concepto de razón poética en el que se vio contemplado su proyecto poético-filosófico. Según Chantal Maillard en relación con la filósofa:

Zambrano cree posible reconciliar vida y razón, poesía y filosofía, salvar incluso su aparente contradicción. La razón poética es propuesta por Zambrano como forma total de conocimiento, superación de formas parciales en la unidad de un saber a la vez racional y pasional que resumiría el doble impulso del ser humano; razón que es expectativa, retiro, pasión que es participación. La razón-poética es así un “saber de reconciliación” que intenta paliar extremismos (Chantal Maillard, 1992: 28-29).

En ese sentido, la búsqueda de Zambrano por reconciliar a la filosofía y la poesía aunándolas en un concepto, implica reconocer que el ser humano está constituido por una parte racional y otra sensible, la razón y la emoción, lo inteligible y lo sensible, si postulamos las categorías platónicas.

Por consiguiente, desde su perspectiva, no estaría lo racional por sobre lo sensible, sino que ambas partes constituyen una integración de que ella enmarca dentro de la categoría de razón poética: “La razón-poética es, en definitiva, el propio hacer del hombre haciéndose a sí mismo; es razón *poética*, razón creadora.” (Chantal Maillard, 1992: 32).

De esta manera, continuando con el concepto propuesto por Zambrano, la razón-poética no debiera entenderse como una categoría que escinde la razón en pos de lo sensible o viceversa, negando en su defecto alguno de ellos sino, por el contrario, representa una actitud cognoscitiva que las incluye a ambas. Como expresa la misma Zambrano:

De la razón poética es muy difícil, casi imposible, hablar. Es como si hiciera morir y nacer a un tiempo; ser y no ser, silencio y palabra, sin caer en el martirio y ni en el delirio que se apodera del insomnio del que no puede dormirse, solamente porque

anda a solas. ¿Lo llamaríamos desamparo? Tal vez. Terror de perderse en la luz más aún que en la oscuridad, necesidad de la respiración acompañada, necesidad de la convivencia, de no estar sola en un mundo sin vida; y de sentirla, no solo con el pensamiento (...). En este “logos sumergido”, en eso que clama por ser dentro de la razón (Zambrano, 1989: 130).

Al respecto, la filósofa Chantal Maillard, realiza una distinción interesante en referencia a la razón poética como actitud cognoscitiva que implica una forma especial de comprender a la razón y a la poesía:

No sería adecuado entender, sin más la razón-poética como una forma de conocimiento híbrida de razón y poesía, a no ser que se le otorgara a cada uno de sus términos la debida amplitud. Ni la razón, aquí, se limita a la forma discursiva del intelecto; ni lo poético, a un formalismo “estético” (sensible) teñido de pensamiento. La razón poética es una especial *actitud cognoscitiva*, un modo en que la razón permite que las cosas hallen su lugar y se hagan visibles (Chantal Maillard, 1992: 43, énfasis propio).

La filósofa María Zambrano propone, con el concepto de razón poética, una nueva forma discursiva que conjuga lo sensible y lo racional. Desde una mirada inaugural sobre los aspectos inherentes a lo poético y lo filosófico, recupera en sus escritos lo propio y constitutivo de cada uno de ellos.

En palabras de la escritora Clara Janés, recordando a su amiga, María Zambrano: “El retrato de la filósofa que yo puedo hacer, por otra parte, es un retrato poético, adecuado para quien acuñó la expresión “la razón poética” (Janés, 2010: 20).

La obra de Zambrano así establecida, representa una forma diferente de comprender los márgenes que separan a la filosofía de la poesía, en búsqueda permanente por trascender esos límites. Como postula la filósofa: “Poesía y filosofía desbordan cada una de sí, son igualmente extremistas, y no aspiran a lo absoluto porque se creen ya dentro de él” (Zambrano, 2005 a: 51).

María Zambrano no concilió con la separación entre la poesía como acto poético de creación y la filosofía. Esto tuvo implicancias en ella, que la condujeron a desarrollar su

propia propuesta filosófica, la “razón poética”. Como expone el autor Díaz Sosa en su artículo “Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano” (2009):

La razón poética es una respuesta a la actitud que le dio origen a Occidente y a la modernidad, y, de la misma manera se inserta en el centro del debate filosófico-político de su época (...) María Zambrano propone otra forma de racionalidad a partir de los sentimientos y crea así un movimiento del espíritu más oscuro y profundo, pero también más cercano a la múltiple realidad de lo humano. La razón poética va más allá de los límites establecidos por la razón instrumental científico positivista que cree tener el conocimiento de todas las cosas (Díaz Sosa, 2009: 124).

En ese sentido, es importante mencionar el contexto epistémico al que María Zambrano se enfrenta al momento de pensar y exponer su noción de “razón poética”. Esta concepción también puede ser entendida como una alternativa personal y auténtica de posicionarse frente al racionalismo cartesiano. En palabras de Christian Díaz y Pablo González Ulloa en la presentación de la obra, *María Zambrano. Pensadora e nuestro tiempo* (2009):

El pensamiento zambraniano hereda los grandes problemas de la modernidad: la crisis de la razón como única manera de acceder al conocimiento; la fe en un progreso únicamente sostenido por la razón ensoberbecida; el desplome de la verdad. La razón poética busca caminos que permitan dar respuestas, por ello es un método dialógico, crea un diálogo entre la poesía y la filosofía para desarrollar un pensamiento que voltee nuevamente a los problemas de la vida. La razón poética no es una simple mezcla entre filosofía y poesía, es un método que propone y abre caminos ante la angustia provocada por el racionalismo (Díaz y González Ulloa, 2009: 16).

María Zambrano, con su propuesta filosófica enmarcada en la razón poética, vislumbra también una nueva manera de volver a encontrarse con lo sensible como alternativa frente al racionalismo, que formulaba una supremacía de la razón para acceder al conocimiento, por sobre los sentidos. Como expone la autora Sonsoles Ginestal Calvo:

María Zambrano se pregunta qué es el racionalismo como horizonte, como una forma de vida y de ver el mundo que ha sostenido la cultura que en ese momento se halla en crisis; no, por tanto, como un sistema metafísico meramente académico y circunscrito a los núcleos intelectuales europeos. Busca los motivos de su triunfo en su origen, en su temprano germen en la antigüedad, donde se dio la victoria de Parménides frente a Heráclito. La realidad indefinida quedó determinada como ese ser que es idéntico e inmutable, e inmediatamente advino la condena de todo lo que entrañaba misterio, de lo cambiante, las pasiones, lo que no admitía la forma de ese ser parmenídeo, la condena de la poesía, al fin y al cabo. Platón es la condena definitiva de la poesía, es el poeta que persiguió inflexiblemente a los poetas (Ginestal Calvo, 2022: 586).

Zambrano, se opone a la clausura y condena de la poesía, que, en definitiva, implica también un triunfo de la razón por sobre las pasiones y lo sensible.⁴ Es en esa búsqueda incansable que encuentra en la filosofía y la poesía una respuesta para dar curso al desarrollo de su pensamiento.

Desde lo expuesto, María Zambrano encuentra en la “razón poética” una teoría filosófica y una forma distintiva de escritura, en la que ambos lenguajes, el filosófico y el poético, convergen en un mismo sentido. Ella demostró que este acercamiento entre la filosofía y la poesía no solo era posible, sino también necesario, provocando desde su estilo de escritura un corrimiento de los límites entre lo que debiera considerarse estrictamente filosófico o puramente poético. Ese fue, a mi entender, el principal desafío que ella misma se planteó como filósofa comprometida con el quehacer intelectual de su época.

⁴ En este sentido, resulta de suma importancia revalorizar y recuperar la propuesta de María Zambrano en un contexto como el actual, en el que la vuelta a pensar las emociones se ha constituido en una búsqueda tan incansable como necesaria dentro de la filosofía. Zambrano, al desarrollar su concepción de “razón poética”, fue una filósofa precursora en buscar otras formas que intenten vincular razón y emoción, y no perpetuar los dualismos.

CAPÍTULO III: IMPLICANCIAS DE LA ESCRITURA EN MARÍA ZAMBRANO

*Escribir es defender la
soledad en que se está.*

María Zambrano, *Por qué se escribe* 2005 b: 27

María Zambrano hizo de la escritura un medio testimonial de su propia vida. Fue en la escritura y, a través de ella, que su pensamiento filosófico logró trascender a pesar de sus exilios. En este sentido, la biografía de la filósofa se constituye como un testimonio relevante para comprender e interiorizarnos en toda su obra, a fin de analizar los aspectos fundamentales que permiten recuperar su postura filosófica. Como menciona la filósofa Alcira Bonilla:

No solo a lo largo de la frondosa producción filosófica ese discurso que las comunidades filosóficas denominan “filosofía” no es expresado de modo homogéneo, sino que se presentan bajo modalidades (géneros) extremadamente diversas cuyas pretensiones de hegemonía se confunden largamente con pretensiones de verdad. El inventario de los géneros filosóficos arroja resultados sorprendentes: poemas, diálogos, diatribas, biográficas y autobiografías, ensayos, meditaciones, discursos, pensamientos, aforismos, guías, diarios filosóficos, novelas, cartas, relatos utópicos, exhortaciones, etc., disputan la hegemonía a *summam* y tratados en los que se expone el *sistema de la ciencia* o monumentales *historias de la filosofía*, por no citar el estilo contemporáneo más monográfico de los artículos y los *papers* (Bonilla, 2008: 44).

Desde esta concepción, María Zambrano recupera aspectos fundamentales de su vida, haciendo de la escritura una forma de manifestación y registro escrito que perpetúa y desarrolla de manera incansable en toda su vasta obra. Los conceptos filosóficos abordados por Zambrano se conjugan, de esta manera, en diversos géneros, que enriquecen y caracterizan toda su producción filosófica. Retomando lo expuesto por Bonilla:

La elección del género se puede llevar a cabo de modo ético, (responsable) siendo consciente de los efectos que se están produciendo o que pueden llegarse a producir con tal elección o mediante la aceptación automática de lo dado. Entre las autoras que figuran en esta contribución la que ha reflexionado e innovado acerca de los géneros filosóficos y su relación o confluencia en algunos casos con los literarios es indudablemente María Zambrano (Bonilla, 2008: 45).

María Zambrano fue precursora por sus contribuciones e implicancias en la escritura, demostrando que es posible, desde diversos géneros, construir un estilo personal, que combine lo literario y lo filosófico. Como ella misma señala:

Escribir es defender la soledad en que se está; es una acción que solo brota desde un aislamiento efectivo, pero desde un aislamiento comunicable, en que, precisamente, por la lejanía de toda cosa concreta se hace posible un descubrimiento de relaciones entre ellas. Pero es una soledad que necesita ser defendida, que es lo mismo que necesitar de justificación. El escritor defiende su soledad, mostrando lo que en ella y únicamente en ella, encuentra (Zambrano, 2005 b:27).

La tarea de Zambrano no fue sencilla, no solo por el contexto histórico en que expuso su pensamiento filosófico, sino porque también, desde su condición de mujer filósofa exiliada de su país de origen, tuvo que enfrentarse a un canon en el que la preponderancia de la mirada masculina la posicionaba en un lugar de disparidad y desigualdad. Se encontró con circunstancias no menos complejas que debió atravesar para visibilizar su postura filosófica.

En palabras de Alcira Bonilla, “persisten el hiato y las dificultades, para instaurar un pensamiento integrador entre otras razones por el predominio del logos androcéntrico occidental negador de los límites que imponen la propia finitud: los otros, la naturaleza, la historia” (Bonilla, 2008: 43).

María Zambrano desafió los límites impuestos por el logos androcéntrico, ante los que se encontraron muchas filósofas e intelectuales de su época y realizó valiosísimos aportes en el canon filosófico, dejando en su escritura y en su obra un legado y una huella indeleble hasta nuestros días.

III.1 Acerca de la distinción entre hablar y escribir.

*Escribir lo que por lo pronto vemos,
en lo que entra inevitablemente el pensar.*

María Zambrano (1955:10).

En la obra *Hacia un saber sobre el alma* (2005), la filósofa María Zambrano realiza una distinción exhaustiva entre hablar y escribir, como dos formas de manifestación de su pensamiento filosófico. En este sentido, expone:

Habiendo un hablar, ¿por qué escribir? Pero lo inmediato, lo que brota de nuestra espontaneidad, es algo de lo que íntegramente no nos hacemos responsables, porque no brota de la totalidad íntegra de nuestra persona; es una reacción siempre urgente, apremiante. Hablamos porque algo nos apremia y el apremio llega de fuera, de una trampa en que las circunstancias pretenden cazarnos, y la palabra nos libra de ella. Por la palabra nos hacemos libres, libres del momento, de la circunstancia asediante e instantánea. Pero la palabra no nos recoge, ni por tanto nos crea, y, por el contrario, mucho uso de ella produce siempre una disgregación; vencemos por la palabra al momento y luego somos vencidos por él, por la sucesión de ellos que van llevándose nuestro ataque sin dejarnos responder. Es una continua victoria, que al fin se transmuta en derrota. Y de esa derrota, derrota íntima, humana, nace la exigencia de escribir (Zambrano, 2005 b: 27-28)

Como expone Zambrano, hablar implica una reacción urgente ante circunstancias apremiantes que requieren respuestas más instantáneas. Sin embargo, la escritura es lo que permanece cuando las palabras ya fueron dichas, escribir es una acción más íntima que supone una permanencia en el tiempo, recuperando aquellos indicios que no pueden manifestarse de otra manera.

En palabras de la filósofa uruguaya Ana María Martínez de la Escalera, en referencia a María Zambrano:

La escritura es fundamental, da lo que se da, pero además lo hace a través del tiempo y las generaciones, es decir, en rebeldía contra la muerte y el olvido. Entonces, el escribir debe hacerse sin sombra de temor. Ese escribir a solas, sin finalidad, sin

proyecto y sin esperanza, describe al escritor filósofo antes que al escritor poeta. Absoluta *poiesis* le llama Zambrano a esta acción del filósofo. El pensamiento es íntimo, pero la intimidad es urgencia de comunicación (...) Pero paradójicamente es un hacer en y con la soledad, del cuerpo, de la mano, de los ojos, de la espalda, que tanto pesa cuando parece proteger lo escrito de miradas ajenas (Martínez de la Escalera, 2009: 42-43).

En este sentido, María Zambrano manifestó desde la escritura su pensamiento más íntimo y personal, plasmado en una vasta obra en la que recupera aspectos filosóficos y poéticos, quedando reflejado, así también, su compromiso ético-político con el momento histórico que le tocó atravesar y vivir en su etapa de exilio. En consonancia con lo que expone la filósofa Amarís Duarte: “El acto de escritura se convierte en el refugio, en el espacio en el que la escritora puede exiliarse de una realidad que no comparte” (Duarte, 2020: 309)

Fue en la escritura que Zambrano encuentra un refugio, una proximidad con lo inmanente a su existencia, destacando aquello que por medio de lo escrito perdurará y permanecerá en el tiempo, superando en el hablar a lo efímero de la inmediatez.

En palabras de la filósofa: “Escribir viene a ser lo contrario de hablar; se habla por necesidad momentánea inmediata y al hablar nos hacemos prisioneros de lo que hemos pronunciado, mientras que en el escribir se halla liberación y perdurabilidad” (Zambrano, 2005 b: 29).⁵

De acuerdo a lo expresado por la filósofa, la escritura se convierte entonces en una necesidad de comunicar y manifestar aquello que surge del pensamiento filosófico. Por medio de lo escrito se da curso a todo lo que emerge, surge y acontece. En muchas ocasiones, en soledad, para trascender en el tiempo.

En este sentido, si se continúa con la argumentación de Zambrano, se podría afirmar que se escribe no solo como medio sino como un fin en sí mismo. La escritura podría ser

⁵ Se observa en este punto una nueva distinción entre Zambrano y la postura platónica. Platón en *Fedro* realiza una defensa de la retórica entendida como el arte de la oratoria y el discurso por medio de la persuasión, a diferencia de la escritura que sería subsidiaria de ésta y serviría solo para traer a la memoria determinadas enseñanzas. Véase: Platón (2011) *Fedro*, Traducción y notas de Emilio Lledó Iñigo en *Diálogos I*. Madrid: Gredos.

comprendida por la necesidad de encontrarse con el mundo circundante como el propio, y, comunicarlo. Según lo expresado por la filósofa María Zambrano:

Afán de desvelar, afán irreprimible de comunicar lo desvelado; doble tábano que persigue al hombre, haciendo de él un escritor. ¿Qué doble sed es ésta? ¿Qué ser incompleto es éste que produce en sí esta sed que solo escribiendo se sacia? ¿Sólo escribiendo? No; sólo por el escribir, pues lo que persigue el escritor, ¿es lo escrito, o algo que por lo escrito se consigue? El escritor sale de su soledad a comunicar su secreto (Zambrano, 2005 b: 31).

María Zambrano sostuvo, a pesar de las vicisitudes que tuvo que atravesar en su vida, tanto en su etapa como intelectual y desde lo que vivió en lo personal, que es la escritura el único camino posible para difundir sus ideas y pensamientos, algo que fue inusual para muchas mujeres filósofas de su época que no pudieron, por diversas circunstancias, producir una obra de la magnitud y profundidad de la filósofa española.⁶

Zambrano consideraba que el escribir era un medio para comunicar pensamientos, ideas, categorías filosóficas y expresiones poéticas, y en ese acto, el publicar sus escritos, era fundamental para que sus libros pudieran ser leídos. Para ella, el publicar libros, era una tarea que debía realizarse, por encima de los impedimentos que pudieran surgir. En relación a este punto, expuso:

Lo escrito es igualmente un instrumento para esta ansia incontenible de comunicar, de “publicar” ...Un libro, mientras no se lee, es solamente un ser en potencia como una bomba que no ha estallado. Y todo libro ha de tener algo de bomba, de acontecimiento que al suceder amenaza y pone en evidencia, aunque sólo sea con su temblor, a la falsedad. Como quien lanza una bomba, el escritor arroja fuera de sí, de su mundo y, por tanto, de su ambiente controlable, el secreto hallado. No sabe el efecto que va a causar (Zambrano, 2005 b: 31).

⁶ Las circunstancias que impedían la producción de muchas mujeres intelectuales, contemporáneas de Zambrano y, en mayor medida, de épocas anteriores a ella, eran diversas. Se podría mencionar, en principio, que gran parte de las mujeres no tenían acceso a la educación formal. Era un número minoritario el que accedía a una formación académica, a diferencia de los hombres. Su principal medio de desarrollo era el ámbito privado y familiar, abocadas a tareas domésticas de cuidado y crianza. Este factor traía aparejado, también, los impedimentos de índole económico, que constituían un condicionante adverso, ya que muchas de ellas, además, no contaban con los recursos financieros para publicar. En el caso de María Zambrano, en particular, se sumaba el factor político y sus permanentes exilios.

III.2 Lo metafórico en perspectiva poética y filosófica

La metáfora es una forma de relación que va más allá y es más íntima, más sensorial también, que la establecida por los conceptos y sus respectivas relaciones.

María Zambrano. *Notas de un método*, 1989:20.

María Zambrano hizo de la escritura su forma de vivir y estar en el mundo. Desde su perspectiva filosófica, recuperó aspectos que, hasta su llegada, parecían distanciados como fue su permanente interés por el campo de lo poético. En este sentido, sus escritos denotan recursos metafóricos que han dejado una huella en su estilo único y personal para expresar su pensamiento.

Para Zambrano no sólo existe el camino de la gramática a la metafísica, sino que en ello radica precisamente su empeño: en expresar mediante la palabra dimensiones que, por no acceder al campo de lo fáctico, no han tenido derecho a ser objeto de conocimiento y menos aún, de consenso. Ella se encarga de mantener abierto dicho camino, incluso frente a la posibilidad de que, como en las selvas ocurre, vuelva a cerrarse tras su paso (cf. Chantal Maillard, 1992: 117).

Lo metafórico ha constituido un recurso lingüístico utilizado no sólo por poetas, poetisas o literatos/as. También dentro de la filosofía podemos encontrar indicios del uso de la metáfora, en diversos ensayos o tratados filosóficos.

La palabra griega metáfora proviene de *meta* (más allá) y *phora* (llevar), es decir: transportar, transferir, cambiar. Metáfora, significa, por tanto, etimológicamente, *transporte*. Desde sus inicios, el concepto de metáfora se presenta, pues, como el de un instrumento adecuado para traspasar los límites impuestos por la forma literal del lenguaje.

Cuando se recurre a la metáfora como figura retórica, se busca sugerir nuevos conceptos y dar la posibilidad de apertura a ideas o pensamientos preestablecidos, desde márgenes diferentes a los habituales y, que irrumpen, dando lugar a revisar o redefinir categorías. Si bien, en algunos casos, dichas concepciones ya han sido mencionadas dentro

de la filosofía, podrían entenderse o darse a conocer de otro modo, bajo ópticas diversas. Tal ha sido la tarea de la filósofa María Zambrano.

En su propia letra, las metáforas encierran un sentido oculto en las palabras: “La grandeza de una cultura quizás se aparezca en las metáforas que ha inventado, si es que las metáforas se inventan. Ya que todo lo que el hombre hace tiene además del sentido primario otro sentido, por lo menos más oculto y recóndito que luego salta y se manifiesta” (Zambrano, 1989: 119). Ese sentido, al que refiere la filósofa, puja por ser develado, es un saber “entre líneas” propio de la actitud filosófica a la que hace referencia.

Lo metafórico da apertura y movimiento al lenguaje. Frente al reposo y la quietud, la metáfora pone en acto aquello que se expresa: “La metáfora por analogía da el movimiento y la vida; y el acto es movimiento, de ahí que la metáfora exprese las cosas “en acto”. Habrá de tener esto en consideración a la hora de considerar la metáfora como núcleo de un lenguaje abierto” (Chantal Maillard, 1992: 103).

Desde este lugar, Zambrano postula, que el pensamiento abstracto adquiere nuevas significaciones a partir del uso de metáforas:

Más la vida de la metáfora no queda ahí, en lo que inicialmente es, en lo que inicialmente se presenta. Ciertas grandes privilegiadas metáforas, como la de la luz, como la del corazón, como la del fuego, han penetrado en los más altos planos del pensamiento abstracto y allí se han instalado, podríamos decir que permanentemente, ricas de significaciones, inagotables de sentido (Zambrano, 1989: 120)

María Zambrano recupera desde el lenguaje la riqueza metafórica, estableciendo una forma distintiva en su escritura, que ha quedado reflejada en los diversos textos que componen su obra. Como expresa la filósofa en el ensayo “La metáfora del corazón” que forma parte de su libro *Hacia un saber sobre el alma* (2005):

Una de las más tristes indigencias del tiempo actual es la de las metáforas vivas y actuantes; esas que se imprimen en el ánimo de las gentes y moldean su vida. La poesía, especialmente “la pura”, ha fabricado mayor número de metáforas que nunca, pero no parece que entre ellas se haya destacado alguna con fuerza suficiente para sellar la informe vida de los hombres. Y es que estas metáforas a que nos

referimos, no son los felices hallazgos de la poesía o de la literatura, sino una de esas revelaciones que están en la base de una cultura, y que la representan. Manera de presentación de una realidad que no puede hacerlo de modo directo; presencia de lo que no puede expresarse directamente, ni alcanzar definición racional (Zambrano, 2005: 51).

En el ensayo mencionado, María Zambrano expone con amplitud sobre la importancia que reviste la metáfora a la que ella denomina “metáfora del corazón” entendiendo a la misma desde su sentido más personal y vivaz, con un anclaje en las pasiones y sentires, despojadas de lo racional como medio unívoco para comprender la realidad.

Y continúa, en el mismo ensayo, exponiendo sobre la importancia que la metáfora ha desempeñado en la cultura, como un medio para entender la realidad de un modo diferente, que a la razón le resultaría inabarcable:

La metáfora es una definición que roza con lo inefable, única forma en que ciertas realidades pueden hacerse visibles a los torpes ojos humanos. Por una metáfora se ha solido entender una forma imprecisa de pensamiento. Pero la metáfora ha desempeñado en la cultura una función más honda, y anterior, que está en la raíz de la metáfora usada en la poesía. Es la función de definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia a ser captada de otro modo (Zambrano, 2005 b: 52).

Seguidamente, en el mismo ensayo, Zambrano se pregunta: “¿Será una simple metáfora la “visión por el corazón”? La metáfora de la visión intelectual ha sido-nadie podrá negarlo-la definición de una forma- hasta ahora la más decisiva y fundamental- de conocimiento” (Zambrano, 2005 b: 53)

Aquí la filósofa menciona nuevamente la dicotomía entre lo sensible, por un lado; y, el intelecto, entendido como lo racional, por el otro. Si bien reconoce la supremacía de la razón como acceso al conocimiento en Occidente, ella se pregunta si ésta es la única manera para acceder al mismo. Los sentidos, los afectos y las pasiones, serán para ella metafóricamente la “visión del corazón”, a la que solo se puede acceder, según la filósofa, a partir de una conexión con las emociones. Siguiendo a Maillard:

La metáfora permite una nueva visión, una nueva organización del universo, un nuevo orden, pero lo realmente nuevo son las asociaciones que permiten ese nuevo orden. Inventar una metáfora es crear asociaciones nuevas. *Dar lugar* a una metáfora (abrir un lugar) es crear sentido. Y, si toda realidad, como piensa Zambrano, exige ser descifrada de un modo tan nuevo como nueva es la forma de presentarse la realidad en cada momento, la razón que la descifre habrá de ser razón creadora (Chantal Maillard, 1992: 161).

La permanente búsqueda de María Zambrano, por exponer su pensamiento filosófico ahondando en recursos lingüísticos, como las metáforas, han marcado un estilo propio de escritura filosófica. Este aspecto, central en su obra, ha denotado su interés por establecer un carácter identitario con sentido de pertenencia, y ha demarcado un carácter único e incomparable en su tiempo y el nuestro.

III.3 La discusión sobre los géneros de escritura a la luz de las nociones de filosofía y poesía

Con María Zambrano se abre la posibilidad de debatir un tema interesante de abordar, como lo es el de la relación que se establece entre los géneros de escritura, a la luz de las nociones de filosofía y poesía. Como he intentado mostrar, a lo largo de su obra se ocupó de dejar testimonio de la necesidad de encontrar puntos de conexión y comunicación entre los diversos géneros, los cuales desde su postura teórica debían encontrar aspectos en común que los aunara. Según lo expresado por Zambrano en su obra *Notas de un método* (1989):

No hay método en principio, pues, para el saber de la vida. Porque la vida es irrepetible, sus situaciones son únicas y de ellas solo cabe hablar por analogía y eso haciendo muchos supuestos y aun suposiciones (...). De otra parte, está lo inefable, lo que no encuentra palabras ni forma alguna de decirse, que es el signo de los sucesos más hondos e íntimos, esos que se nombran el “fondo del alma”. Para ellos raramente se encuentra la palabra, y si se encuentra es por el camino indirecto del arte y la poesía (Zambrano, 1989: 107-108).

En esta cita, Zambrano deja expresado con claridad que, dentro de los géneros de escritura filosófica, habría algunos aspectos que quedarían por fuera de cualquier método propuesto para su abordaje. El camino por el que salen a la luz es, el arte y, desde su interés más hondo y profundo, la poesía.

Es en el desarrollo del concepto de “razón poética”, que María Zambrano establece aspectos esenciales en su obra, al poner de relevancia su búsqueda permanente por vislumbrar puntos de encuentro entre los géneros literarios y filosóficos.

En relación con el tema en cuestión, el filósofo español Carlos Thiebaut, expone en su artículo *Filosofía y literatura: de la retórica a la poética* (1995), algunos aspectos interesantes para destacar:

Las polémicas en torno a la querrela “filosofía y literatura”, refieren, ante todo, a problemas filosóficos y, en concreto, a tesis sobre la relación entre lenguaje y mundo. (...) Las polémicas que se enfangan bajo la rúbrica «filosofía y literatura» producen, al rato, una profunda insatisfacción. A veces parecen referirse a las virtudes o deméritos de los textos filosóficos como textos literarios y otras apuntan a estos como aportaciones relevantes para la filosofía. Tales ejercicios tienen un carácter iluminador y nos pueden ayudar a romper expectativas disciplinarias sobre qué es o qué tenga que ser la filosofía (Thiebaut, 1995: 81).

El debate entre los géneros filosóficos y literarios o, como lo denomina Thiebaut, en términos de “polémica” en torno a la filosofía y literatura, viene de larga data, y, según el filósofo, tendría su raíz en, al menos, dos aspectos centrales. Por un lado, un aspecto general, el de la relación entre lenguaje y mundo, y, por otro, uno más particular, que estaría relacionado a los aportes que los textos literarios realizan a los textos filosóficos y viceversa. Esto llevaría a un análisis más minucioso y detallado sobre qué es o qué tendría que ser considerado dentro del canon filosófico como Filosofía. Estos aspectos mencionados son importantes para comprender la magnitud del tema, en sus diversas concepciones.

En palabras de María Zambrano, al mirar hacia el pasado “nos encontramos con géneros literarios cuyo sentido estriba en hacer llegar el pensamiento a la vida menesterosa; géneros cuya interior unidad consiste en una forma especial del pensamiento que en sí mismo

se ha transformado, para a su vez transformar la vida en que va a insertarse” (Zambrano, 2005 b: 68).

Por otra parte, cabe mencionar la importancia que adquiere el campo de lo biográfico para dimensionar la tarea filosófica de María Zambrano. Por este motivo, resulta imprescindible exponer en este punto acerca del lugar que ha ocupado la biografía como género filosófico. De esta manera, es posible revalorizar su función para entender de forma más amplia y evocativa a filósofas como Zambrano, en todo su contexto de producción filosófica. En palabras de la filósofa Alcira Bonilla:

La visibilización de los discursos de las mujeres junto con la caída del gran relato del sujeto moderno abren espacio para la revalorización filosófica de una tradición de pensamiento y de escritura específica: la biografía en sus diversos estilos. Si bien no fue patrimonio de las mujeres, este género estuvo igualmente ligado al lugar socialmente adjudicado a éstas durante varios siglos y su investigación contemporánea se conjuga con los avatares y errancias de la subjetividad actual y la flexibilización de los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo (Bonilla, 2008: 47).

En relación con lo expuesto, el aporte fundamental que proporcionan determinados géneros, como es el caso específico de la biografía, y, se podría mencionar también, la autobiografía, es que posibilitan un reconocimiento y una visibilización de aspectos centrales de la vida intelectual de tantas filósofas, que bajo otros géneros no podrían salir a la luz.

De esta manera, se puede acceder a testimonios escritos, algunos en primera persona, que constituyen importantes fuentes para conocer más en profundidad los pensamientos e ideas de estas intelectuales, como así también, las vivencias, padecimientos o frustraciones, que han tenido que atravesar al momento de desarrollar sus obras.

En este sentido, refiriéndose específicamente a María Zambrano, plantea Bonilla:

Su decisión de ser escritora resulta inescindible de su vocación filosófica, vocación que no se realiza ni en una distribución asumida de roles ni en el desarrollo de una actividad académica compartida con colegas varones. Así, esta escritura subvierte el lugar convencional del *diario íntimo*, el hermano mayor de la autobiografía: por un lado, es “escritura de mujeres”, pero decididamente escritura filosófica, vedada

a las mujeres, y en un género que tiene como precedente nada menos que a San Agustín y a Rousseau (Bonilla, 2008: 50-51).

Desde lo expuesto, se puede afirmar que, en filósofas como María Zambrano, la biografía, la autobiografía y las confesiones, representan géneros literarios-filosóficos que dan relevancia a la obra en su amplitud y han constituido un eslabón necesario para dar a conocer aspectos fundamentales de su producción intelectual.

En sintonía con Zambrano, otras filósofas/os también coincidieron en retomar estos géneros para sistematizar en textos, sus vivencias o pensamientos más íntimos y personales. Es el caso, por ejemplo, de la filósofa mexicana Graciela Hierro, quien en su obra *Me confieso mujer* (2004), realiza una retrospectiva de su vida de manera autobiográfica y como el título lo indica, a modo de confesión. La filósofa Hierro, por su parte, hace mención en varias ocasiones a María Zambrano, como inspiradora de su escritura en el libro anteriormente evocado. Allí, la recuerda con palabras de estima y agradecimiento, considerándola su maestra intelectual: “Escribo a la manera de San Agustín, Rousseau y Neruda. Se lo debo a mi maestra María Zambrano; afortunadamente, ella nunca leerá esto... Mientras, escribo estas confesiones leyendo a Zambrano: *La confesión: género literario*” (Hierro, 2004: 64).

La misma Zambrano, expone en su libro *Hacia un saber sobre el alma* (2005) una distinción interesante entre dos géneros literarios a los que ella denomina, por un lado, las “Guías”, y, por otro lado, las “Confesiones”:

De los géneros literarios de otras horas, las Guías muestran una modalidad esencial, que corre paralela y complementaria con otro género más actual, las Confesiones. La literatura española, vacía de las segundas, es rica en las primeras, hasta el punto de ofrecer Guías que no llevan ese nombre. Las dos aparecen como reversos de los Sistemas de filosofía en que la verdad es objetiva hasta el extremo sin conservar huella del hombre concreto. Las Guías y las Confesiones muestran un extremo de la existencia subjetiva en el acto de escribir. La Confesión es el descubrimiento de quien escribe, mientras que la Guía está por completo polarizada al que la lee, es como una carta. En ambas está presente el hombre real con sus problemas y angustias; el pensamiento existe únicamente como una dimensión dentro de algo más complejo: una situación vital de la que se quiere salir (Zambrano, 2005 b: 70).

Es interesante, también, pensar en la importancia que revisten estos géneros literarios, en especial según la filósofa, las confesiones, como una forma de hacer perdurar en la memoria colectiva, sucesos como el exilio que, en el caso de María Zambrano, resultan tan necesarios de ser rememorados en las generaciones que le precedieron. Como expone la filósofa Olga Amarís Duarte en su libro *La mística del exilio en la obra de Hannah Arendt y de María Zambrano* (2020):

La lucha contra el olvido es, igualmente, la invocación de la memoria que va quedando impresa en el espacio autobiográfico que es el texto, convertido, ahora, en lugar de recuerdo: mitad archivo y mitad recreación. Así, la hermenéutica del pasado en el exilio es un revivir lo acontecido desde la distancia transformadora y veleidosa, haciendo que el olvido acentúe y diluya rostros, lugares, momentos, convirtiéndose en un elemento configurador más de la realidad vivida (2020: 31).

En este sentido, es tan fundamental como necesario recuperar estos textos en los que se rememoran desde la propia vivencia, hechos y acontecimientos, que, además de su relevancia desde lo individual o particular, han sido significativos en la historia colectiva, como es el caso del contexto histórico político en el que la filósofa, desplegó toda su obra. La elección de estos géneros, por parte de María Zambrano, significa también otro modo de hacer filosofía desde las antípodas del canon filosófico.

Su particular modo de vincularse con la escritura filosófica pone de relevancia su necesidad de recuperar acontecimientos vividos en primera persona, pero desde un lugar que trasciende el plano de lo individual, para formar parte del ámbito público. Estas confesiones de vida, no implican simplemente un relato de sucesos vivenciados por ella durante toda su vida, sino que se configuran en documentos testimoniales de lo que el exilio significó para aquellos/as intelectuales que, como en su caso, continuaron produciendo filosóficamente, como una forma de persistencia y supervivencia ante los avatares del tiempo histórico en el que se constituyeron.

CONSIDERACIONES FINALES

I-Recepción de la obra de María Zambrano.

María Zambrano fue una filósofa que, con su extensa obra, escrita en su gran parte durante su prolongado exilio, ha sido considerada como una de las intelectuales más destacadas del siglo XX.

Su producción intelectual, fruto de su compromiso ético-político, denota una importante recepción en los diferentes países en los que vivó tanto en Europa como especialmente en Latinoamérica, dejando una huella inquebrantable y un camino abierto a futuras reinterpretaciones de su obra.

De este modo, sus textos han sido recuperados y recogidos desde áreas como filosofía política, metafísica, estético-literarias, filosofía de la educación, filosofía antigua, religión, entre otras, por sus valiosos aportes en los diferentes campos del conocimiento.

Por ello, es importante destacar dentro de su vasta obra algunos de sus libros, como *La Agonía de Europa* (1940), *La violencia europea* (1941), *La vida en crisis* (1942), *Persona y democracia* (1958) o *España, sueño y verdad* (1965), por su relevancia dentro del área política, siendo una de las precursoras en llevar adelante su tarea como mujer filósofa con un gran compromiso cívico, en épocas hostiles de totalitarismos, dejando una fuente bibliográfica para comprender la situación histórica que atravesaba Europa en aquellos tiempos.

Asimismo, dentro del campo de la metafísica, se podrían mencionar libros como *Hacia un saber sobre el alma* (1950), *Delirio y Destino* (1945), *El hombre y lo divino* (1955), *El sueño creador* (1965) y *Claros del bosque* (1977). En el campo estético-literario han sido de un valor imprescindible libros como *Filosofía y poesía* (1939), *La confesión, género literario y método* (1952), entre otros de su autoría. Siguiendo, con el campo de filosofía antigua, su interés también quedó plasmado en textos como: *El pensamiento vivo de Séneca* (1943) o *La tumba de Antígona* (1967).

En lo que respecta al área de filosofía de la educación, su ardua labor durante las “misiones pedagógicas” denotan su preocupación en pos de una educación popular, siendo una de las intelectuales gestoras del proyecto con una participación activa en el mismo. De esta manera, colaboró con la alfabetización de campesinos-as, obreros-as, niñas y niños, que habían quedado excluidos-as del sistema educativo, en zonas rurales de España. Así también, su permanente dedicación a la tarea docente en todos los países en que vivió durante su exilio,

impartiendo conferencias y clases en diferentes universidades del mundo, dejan evidencia de su interés por la docencia desde la pedagogía y la educación.⁷

Por otro lado, la recepción de su obra, ha sido destacada entre autores/as de países de Latinoamérica, Centroamérica y Europa, donde pasó sus días de exilio, con quienes compartió gran parte de su producción intelectual.

De esta manera, su vinculación con escritores de la conocida generación del 27, fue muy relevante en su obra, bajo el legado de Rafael Alberti y Federico García Lorca, a quien María Zambrano, durante su estadía en Santiago de Chile en 1937, le dedicara una *Antología*, tras su fallecimiento por asesinato en España.⁸

Se podrían mencionar dentro de este mismo grupo a poetas como Miguel Hernández, Leopoldo Panero, Pedro Salinas o Luis Cernuda, entre otros escritores, con quienes compartió Zambrano. Resulta relevante destacar aquí que la filósofa María Zambrano formó parte también del grupo conocido bajo el nombre “Las Sinsombrero”, en el que era la figura intelectual más destacada, por su obra y recepción de la misma, entre otras autoras que conformaban el mismo. Así, por ejemplo, se pueden mencionar autoras como, Concepción Méndez Cuesta, María Teresa León, Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel o Josefina de la Torre, siendo Zambrano, la principal intelectual reconocida por su extensa obra.

Otros autores/as como Alejo Carpentier, Nicolás Guillén, Pablo Neruda o la filósofa Simone Weil participaron, junto a María Zambrano, del *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura*, realizado en Valencia en 1937, evento de gran inspiración en la tarea posterior de la filósofa.

Por otra parte, en su paso por Cuba, entabla una estrecha amistad con el poeta José Lezama Lima; y, en México, con Octavio Paz, quienes conocieron de cerca la obra de María Zambrano y la alentaron a continuar, aun en momentos de adversidad.

Hoy en día, la Fundación María Zambrano, creada en 1987 en Málaga, realiza actividades permanentes, visitas guiadas, y allí se puede acceder a documentos bibliográficos

⁷ Para ampliar sobre este campo ver en Casado, A y Sánchez Gey, J (2011) *María Zambrano. Filosofía y Educación (Manuscritos)*. España: ECU (Editorial Club Universitario).

⁸ Zambrano, M. (1937). *Federico García Lorca. Antología*. Santiago de Chile: Panorama.

fundamentales de su obra, para mantener viva la memoria de la filósofa. También han organizado Encuentros Internacionales en diferentes lugares del mundo, donde María Zambrano vivió y ejerció la docencia. La sede del 1º Encuentro Internacional fue La Habana, Cuba, entre el 11 y el 15 de noviembre de 1996. El evento llevó por título “La isla de la luz y María Zambrano”. El segundo Encuentro se realizó en Morelia, México, del 24 al 28 de febrero de 1998. El tercer Encuentro fue en Roma, Italia, del 20 al 22 de septiembre del 2000. El cuarto fue en Santiago de Chile, Chile, del 14 al 16 de octubre del 2002. El quinto fue realizado en San Juan, Puerto Rico, del 8 al 10 de noviembre del 2005 y el 6º Encuentro Internacional tuvo como sede a Buenos Aires, desde el 12 al 13 de noviembre del 2009. Asimismo, con motivo de los cien años de su natalicio en 2004, se realizaron más de 40 congresos en países como Estados Unidos, Rumania, Francia, Alemania, Portugal, México, Cuba, España e Italia.⁹

Como ya se ha mencionado, la obra de María Zambrano no fue tan reconocida en Europa, sino hasta su regreso a España con una edad avanzada, momento en que el contexto político ya no era el mismo que cuando se encaminaba al exilio en su juventud. Cada país, cada paisaje y los diferentes lugares por donde transitó, le fueron abriendo un camino en su producción intelectual.

Con Zambrano, y sus invaluable aportes dentro del campo filosófico, se inaugura otra forma de entender la filosofía, más cercana a los padecimientos existenciales desde una actitud generosa y humilde para afrontarlos, pero con la fuerza necesaria para no ser abatida por las circunstancias. Como refiere Ulloa Aguirre: “A María Zambrano, su humildad, su generosidad, su congruencia, la colocan, por encima de cualquier representación física, referencia bibliográfica o biográfica” (Ulloa Aguirre, 2009: 63).

La admirable tarea de María Zambrano como filósofa, se ha constituido como una fuente inagotable de inspiración tanto a mujeres intelectuales contemporáneas a ella, como en la actualidad, con su ejemplo de obstinación y lucha incansable, dejando un legado para la posteridad. Se plantea aquí un doble desafío, por un lado, la necesaria visibilización de su tarea filosófica y, por otro, la importancia de comprender su obra en el contexto histórico-político en la que fue desarrollada, que, aunque siendo silenciada por varias décadas, logró

⁹ Recuperado de <https://www.fundacionmariazambrano.org>

ser reconocida a una edad avanzada, próxima a su muerte. Como expone el Mg. Ulloa Aguirre en su obra *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo* (2009) “María Zambrano, a partir de la categoría del exilio, ofrece resistencias a su lectura, ya que sin entenderla se perdería una categoría que emerge no sólo de su pensamiento, sino del centro de su persona” (Ulloa Aguirre, 2009: 69)

II-Convergencias y divergencias entre filosofía y poesía.

Pensar en los aportes de María Zambrano al canon filosófico implica comprender su obra en todas sus dimensiones, siendo el exilio un eslabón fundamental en su vida personal y en su tarea intelectual. Este exilio fue en su caso mucho más amplio que un simple alejamiento de su patria, fue también un tomar distancia de cierta parte de la filosofía occidental que la precedió. Ese exiliarse de la filosofía canónica significó muchos años de silenciamiento, pero no de pasividad, porque Zambrano nunca renunció al poder que le otorgaba la escritura.

Su preocupación permanente por encontrar puntos de convergencia entre la poesía, olvidada o “cancelada” por gran parte de la filosofía occidental, y el pensamiento filosófico propiamente dicho, significó para la filósofa una tarea incansable que quedó reflejada en sus escritos. María Zambrano desarrolló su obra en los márgenes de la filosofía imperante, despojada de aquel canon filosófico más reconocido de su época, lo que la llevó a andar nuevos caminos y desandar otros. Su obra filosófica se abrió paso como un medio de resistencia ante el pensamiento vigente en su Europa natal, desde una escritura disruptiva para su época.

En este sentido, Zambrano propone repensar ciertos conceptos que habían sido considerados pilares dentro del pensamiento filosófico, haciendo converger aquellos indicios poéticos olvidados desde el platonismo, demostrando así, que es posible volver a entrecruzar estos caminos bifurcados, *logos* y *poiesis*, dando origen a un concepto central en su obra, como es el de *razón poética*.

Con esta categoría filosófica, María Zambrano procura desmitificar la antigua concepción que remitía a suponer que mientras que la filosofía conduciría a la búsqueda de la verdad, la poesía estaría más ligada a un discurso o relato ficcional despojado del *lógos*.

Zambrano propone aquí volver a pensar estas concepciones a la luz de las convergencias y puntos en común que hay entre ambas, comprendiendo a la poesía y a la poética como actitud humana más cercana a la *poiesis*, como creación y búsqueda permanente, al igual que la actitud que asume un/a filósofo/a en su tarea intelectual.

Asimismo, según la perspectiva de María Zambrano, el camino que emprenden tanto el filósofo como el poeta, no pueden concebirse de manera escindida, de modo que, separarlos para su comprensión, conllevaría a una interpretación insuficiente de la producción intelectual que ambos realizan.

Para Zambrano, tanto la filosofía como la poesía conducen a momentos intrínsecos en la vida misma, lo que supone que tanto la actividad filosófica como la creación poética deberían ser analizadas como partes constitutivas de una misma unidad. Ambas se encuentran mediadas por el universo de palabras y conceptos fundantes del quehacer filosófico y poético. Esta unidad a la que se refiere la filósofa es la que da origen a la “razón poética” y es, a partir de esta concepción, que los dos mundos del platonismo, el inteligible y el sensible, vuelven a encontrarse.

De este modo, para María Zambrano fue fundamental indagar en profundidad ambos campos, el filosófico y el poético, recuperando lo distintivo y común entre los mismos, a partir de un proyecto que los unifique, siendo la “razón poética” el concepto acuñado por la filósofa para dar curso a su propuesta.

En este marco, Zambrano expuso la relación que se establece entre el *lógos* filosófico y el pensamiento poético a partir de la necesidad de establecer puntos de encuentro entre ambos, superando así las divergencias que por mucho tiempo les separaron. Asimismo, recupera en sus escritos, el entrecruzamiento entre poesía y filosofía que ocupó a filósofos como Heráclito o Parménides, entre otros, para demarcar su propio estilo personal de escritura.

En lo que respecta particularmente a la poesía, María Zambrano se refiere al “hallazgo poético” (1955: 65), que conlleva a un lenguaje metafórico vivo y creador, siendo la actitud del poeta, la “poiesis”, la creadora de nuevos conceptos. El poeta encuentra en el lenguaje un canal para expresarse, por y desde la palabra, que muta y se transforma permanentemente. Así, el poeta asume desde su actitud poética un medio de creación y expresión personal, que parte de la búsqueda incesante. De igual modo, para Zambrano la

poesía es el medio por el cual el poeta saca a la luz su angustia existencial y constitutiva sin la cual no podría despojarse al momento de escribir.

Asimismo, la filósofa expone dos aspectos que, desde su perspectiva, serían fundantes al momento de pensar en la escritura poética. Por un lado, la angustia que subyace a quien se compenetra con la tarea de escribir y por otro, la posibilidad de expresión de aquello que oprime el sentir y, por ende, libera a quien emprende el camino poético. En palabras de la filósofa “la angustia como posibilidad de la libertad. Hasta aquí van juntas poesía y cualquier otra forma de existencia humana.” (Zambrano, 2005 a: 59).

Respecto al pensamiento filosófico, María Zambrano, se refiere a la Filosofía como una búsqueda constante y un preguntar permanente “Filosófico es preguntar y poético el hallazgo” (Zambrano, 1955: 65). Por lo que se infiere que el “lógos filosófico” debe acercarse a la “poiesis”, a la creación, como actitud filosófica que recupere el asombro y se constituya en una actividad transformadora más cercana a lo existencial y vivencial. En ese sentido, la filosofía sería una forma de conocimiento que no estaría vinculada exclusivamente con lo racional, sino que debe reencontrarse con lo sensible, y, por consiguiente, los filósofos y las filósofas, en su tarea intelectual no debieran dejar de lado aquello que los acerca también a su propia sensibilidad del vivir, sus pasiones o deseos. Algo que estaba en su origen y que ha perdido.

En este marco, el desencuentro que originariamente se había establecido entre la filosofía y la poesía, da lugar al proyecto de unidad propuesto por María Zambrano, en el que el acontecimiento poético como el filosófico se encuentran y se funden en uno.

De ese modo, Zambrano con su concepción de “razón poética” desafía a la racionalidad tradicional, y da curso a esta propuesta en la que convergen lo filosófico y lo poético en un mismo camino. En palabras de la filósofa, “la filosofía y poesía se unen destacándose de las demás creaciones de la palabra; hay entre ellas una íntima, esencial y viva unidad” (Zambrano, 2005 b: 47). Los aspectos mencionados adquieren relevancia en la obra de María Zambrano, quien hizo de la escritura su medio de vida, desde el encuentro entre la filosofía y poesía, en un lenguaje común que las contempla y unifica a ambas.

III. A modo de conclusión: apertura a la figura de una pensadora invaluable.

Al comienzo de este trabajo de tesis me propuse indagar y dar a conocer la obra de una de las intelectuales más importantes del siglo XX, como ha sido el caso de la filósofa española María Zambrano. Este recorrido, no solo fue mostrando los aspectos más relevantes de su producción, sino también las condiciones y, en especial, el contexto desde el cual emergió la misma.

La figura de Zambrano no puede concebirse sin aquellos aspectos fundamentales de su vida y, en particular, sus años de exilio en diversos países. De este modo, durante el capítulo I, fue necesario realizar un análisis del marco histórico-político que contextualizó toda su vida de exilios, en los que la escritura se convertiría en su medio o, si se quiere, su única arma con la que contaba para manifestarse en contra del sistema opresor imperante en España, su país natal.

Asimismo, al igual que sus propios exilios, la escritura de sus libros, también fue desarrollándose entre mudanzas, barcos y un permanente devenir incierto. Aun así, nunca abandonó su ímpetu por escribir, aunque no supiera el destino que acompañaría a sus textos o si llegarían en muchos casos, a publicarse. Siendo la palabra, el medio más genuino que encontró para enfrentar adversidades y las transformó en posibilidades de acción.

Por lo expuesto es que, en el capítulo inicial, fue necesario realizar una ardua tarea por recuperar todos aquellos aspectos más significativos que enmarcaron su obra, sin los cuales no podría comprenderse los avatares que tuvo que atravesar y padecer como intelectual, en especial como mujer filósofa, en una época y en un contexto hostil.

Respecto del tema central abordado en la presente tesis, recuperaré aspectos fundamentales desarrollados por la filósofa María Zambrano, para ser analizados a la luz de su fecunda y prolífica escritura, como actitud poética y filosófica. En este sentido, fue importante abordar la categoría de “razón poética” propuesta por Zambrano, en la que sostiene que la filosofía y la poesía deben converger en un mismo concepto filosófico, ya que ambas constituyen “dos mitades” del ser humano, que deben ser concebidas como una unidad y no de manera aisladas o fragmentaria (Zambrano, 2005 a: 9).

De esta manera, también resulta interesante destacar que María Zambrano formula una propuesta filosófica que se complejiza con su búsqueda personal, también, desde lo poético. Asimismo, la poesía no es tomada por ella únicamente como género literario, sino que la enmarca en lo que ella denomina un “hacer poético”, una “poiesis” que se corre de los

márgenes de lo expuesto, para constituirse en un espacio de creación, y es allí donde se encuentra con la filosofía. Todo esto llevó a la filósofa a posicionarse también desde un lugar diferente dentro del pensamiento filosófico, que, en su búsqueda permanente por establecer nuevos conceptos, se había distanciado de lo poético. Su principal objetivo fue, entonces, el de reconciliar a la filosofía con la poesía, desde sus convergencias, más que desde las divergencias que en algún momento las habrían separado.

María Zambrano, como filósofa comprometida con su historia, hizo de la escritura su refugio ante la soledad del exilio y fue esa, primordialmente, su forma de expresar aquello que la aquejaba en lo personal, dejando así un invaluable testimonio para la posteridad. De esta manera, la escritura formó parte de toda su vida, en la que adoptó una actitud poética y filosófica para delimitar y distinguir su obra. La misma se caracterizó por la riqueza que denotan sus escritos, marcados por una búsqueda incesante dentro de los diversos géneros, siendo el ensayo, la biografía o autobiografía, y la metáfora como recurso lingüístico, los medios privilegiados que encontraría para formular sus ideas y expresar sus pensamientos.

En este sentido, Zambrano como filósofa desarrolló una ardua tarea dentro del campo filosófico en el que ha realizado aportes significativos e imprescindibles en la relación entre escritura filosófica y poética desde una mirada diferente. Por esta razón, revalorizar dicha obra y visibilizarla se convierte en un acto de justicia epistémica.

María Zambrano representa a muchas mujeres filósofas que, por diversos motivos, no han podido hacer escuchar su voz, quedando silenciadas en la historia, y volver a ella como intelectual comprometida con su época, significa un encuentro con la filosofía desde una mirada más amplia y abarcativa, que recupere e incluya a estas pensadoras en el canon filosófico. En este contexto expone, Mariana Gardella Hueso, en su obra *Las griegas, poetas, oradoras y filósofas* (2022):

A lo largo de la historia, la tradición filosófica se ha esforzado por mantener lejos a las mujeres y ha menospreciado como objeto de reflexión todo lo que es considerado “femenino”. Uno de los mayores problemas que genera esta exclusión es que la filosofía no solo se pierde de ideas de gran valor, sino que también se engaña respecto de la verdadera complejidad y riqueza de su propia historia. Una manera

de revertir esta situación es cuestionar en clave feminista el canon filosófico que hemos heredado (Gardella Hueso, 2022: 29).¹⁰

Voces como la de María Zambrano y tantas filósofas poco conocidas nos invitan a nuevas lecturas, y nos convocan a revisar ese canon de interpretaciones definidas, como una manera de dar lugar a otros discursos y a las palabras de estas mujeres que pugnan por ampliar el horizonte filosófico. Recuperar y reivindicar sus propuestas filosóficas y sus miradas es una manera de sacarlas del anonimato en el que la historia las ha colocado, desde una visión sesgada, para ir al encuentro de una memoria colectiva que las incluya. Dar espacio y lugar a estas filósofas, discernir los conceptos y las categorías filosóficas que han abordado es una tarea que, en lo inmediato, requiere de un compromiso ético con estas intelectuales y su obra.

La figura de María Zambrano es un ejemplo de lucha incesante por recuperar la palabra perdida por tantas mujeres a las que no les fue posible alzar su voz. Como pensadora mantuvo un profundo diálogo con la historia, desde la hostilidad del exilio acuciante que atraviesan sus escritos, a modo también de testimonio en primera persona. No obstante, hizo del dolor un desafío constante, siendo una de sus principales apuestas la “razón poética” que albergó en su obra. Esa razón se posicionó frente al racionalismo occidental, como una actitud poética frente a la vida y a la existencia humana.

En este sentido, es importante considerar y repensar los sesgos que se desprenden de la lógica canónica que ha dejado por fuera del corpus teórico a tantas mujeres filósofas que, como María Zambrano, aún siguen siendo poco reconocidas dentro del ámbito académico.

Reivindicar la tarea filosófica mujeres filósofas, en este caso María Zambrano, es un primer paso en un camino que está en sus inicios, pero que necesita ser recorrido... Una aproximación a su escritura como actitud poética y filosófica en una de las tantas puertas de entrada a sus textos, cuya interpretación, seguramente, será tan amplia y diversa como su propia obra.

¹⁰ Gardella Hueso, M., (2022) *Las griegas, poetas, oradoras y filósofas*. Galerna: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

BIBLIOGRAFÍA.**Bibliografía primaria:**

- Zambrano, M. (1934) “Por qué se escribe” en *Revista de Occidente*, tomo XLIV, Madrid.
- (1937). Federico García Lorca. *Antología*. Santiago de Chile: Panorama.
- (1955) *El hombre y lo divino*. México: Fondo de Cultura Económica
- (1986a) *Claros del bosque*. Barcelona: Seix Barral.
- (1986b) *La tumba de Antígona*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- (1986c) *El sueño creador*. Barcelona: Athenea Digital
- (1989a) *Notas de un método*. Madrid: Mondadori.
- (1989b) *Delirio y Destino*. Madrid: Alianza Editorial
- (1995a) “Un descenso a los infiernos” en *Cuadernos de Estética*, La Sísala, Toledo (Fonseca), pp 76-81.
- (1995b) *La confesión: género literario*. Madrid: Ed. Siruela
- (2004) *Los sueños y el tiempo*. Madrid: Siruela.
- (2005 a) *Filosofía y poesía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- (2005 b) *Hacia un saber sobre el alma*. Buenos Aires: Losada.
- (2002) *La Agonía de Europa*. Trotta: Madrid 1945.
- (2007) *Algunos lugares de la poesía*. Trotta: Madrid
- (2003) *Pensamiento y poesía en la vida española*. Madrid: Alianza Editorial.

Bibliografía secundaria:

- Abellán, J. L. (2006) *María Zambrano, una pensadora de nuestro tiempo*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Amarís Duarte, O., (2020) *La mística del exilio en la obra de Hannah Arendt y María Zambrano*. Múnich: Ed. Ludwig-Maximilians-Universität.
- Birulés, F. y Rius Gatell, R. (eds.) (2010) *Pensadoras del siglo XX. Aportaciones al pensamiento filosófico femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Bonilla, A. (2008) “La biografía como género filosófico: construcción de subjetividad, memoria y responsabilidad” en *Stromata*, Año 64, N° 1/2, San Miguel: Universidad del Salvador, pp. 39 -52.
- Brecht, B. (1997) *Poemas y Canciones*. Barcelona: Alianza.
- Duarte, O. (2021) “Arendt y Zambrano: el mal y sus formas” en *Revista Filo&co*, 28 de junio de 2021.
- Cano, F. (2008) *Ensayo y Error*. Buenos Aires: Eudeba.
- Casado, A. y Sánchez Gey, J. (2011) *María Zambrano. Filosofía y Educación (Manuscritos)*. España: ECU (Editorial Club Universitario).
- De Beauvoir, S. (1967) *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Femenías, M. L. (2015) “¿Qué le dan el feminismo y la teoría de género a la filosofía y su enseñanza?” en Cerletti A. y Couló, A. (orgs.) *La enseñanza filosófica. Cuestiones de política, género y educación*. Buenos Aires: Noveduc, pp. 89 – 102.
- ----- (2019) *Ellas lo pensaron antes. Filósofas excluidas de la memoria*. Buenos Aires: Ediciones Lea.
- Martín, F. (2021) “Pensar en/el exilio (A propósito de los exilios de María Zambrano)”, en *Bajo Palabra, Revista de Filosofía, ÉPOCA* N° II. N° 25, Año 2020, p. 55-64.
- Gardella Hueso, M. (2022) *Las griegas, poetas, oradoras y filósofas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Galerna.

- Ginestal Calvo S. (2022) “María Zambrano en 1939: el realismo español frente al racionalismo europeo” *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 39(3), pp. 581-591.
- Gleichauf, I. (2010) *Mujeres filósofas en la historia. Desde la Antigüedad hasta el siglo XXI*. Barcelona: Editorial La Desclosa.
- González Naranjo, R. (2017) “Una mística en tiempos convulsos: recordando a María Zambrano” en *Revista El vuelo de la lechuza*, 17 de diciembre de 2017. Disponible en: <https://elvuelodelalechuza.com/2017/12/17/una-mistica-en-tiempos-convulsos-recordando-a-maria-zambrano/>
- González Serrano, C. (2018) “María Zambrano: un paseo musical por los infiernos de la vida” en *Revista Filo&co*, 9 de agosto de 2018.
- ----- (2021) “María Zambrano y Hannah Arendt: pensar desde y a través del exilio” en *Revista El vuelo de la lechuza*, 23 de marzo de 2021. Disponible en: <https://elvuelodelalechuza.com/2021/03/23/maria-zambrano-y-hannah-arendt-pensar-desde-y-a-traves-del-exilio/>
- González Ulloa, P. y Díaz Sosa, C. (coords.) (2009) *María Zambrano: pensadora de nuestro tiempo*. México: Plaza y Valdés.
- Hierro, G., (2004) *Me confieso mujer*. México: DEMAC.
- Janés, C. (2010) *María Zambrano. Desde la sombra llameante*. Madrid: Siruela.
- Lizaola, J. (2009) “María Zambrano y Hannah Arendt ante el totalitarismo” en González Ulloa, P. y Díaz Sosa, C. (coords.) *María Zambrano: pensadora de nuestro tiempo*. México: Plaza y Valdés, pp. 21-37.
- Lugones, M., (2021) *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Martínez de la Escalera, A.M. (2009) “Zambrano: La razón poética como exiliada” en González Ulloa Aguirre, P.A. y Díaz Sosa, C.E. (coords.) (2009) *María Zambrano. Pensadora de nuestro tiempo*. México: Plaza y Valdés, pp. 39-48.
- Ménage, G. (2009) *Historia de las mujeres filósofas*. Barcelona: Herder editorial.
- Peri Rossi, C., (2003) *Estado de exilio*. Madrid: Visor.

- Platón (2011) *República*, Traducción y notas de Conrado Eggers Lan en *Diálogos II*. Madrid: Gredos.
- Platón (2011) *Fedro*, Traducción y notas de Emilio Lledó Iñigo en *Diálogos I*. Madrid: Gredos.
- Rodríguez, P. (2019) “María Zambrano: ser de luz” en *Revista Filo&co*, 9 de enero de 2019.
- Spadaro, M. C. (2015) “El género en la enseñanza de la filosofía: el tábano en el tábano” en Cerletti A. y Couló, A. (orgs.) (2015) *La enseñanza filosófica. Cuestiones de política, género y educación*. Buenos Aires: Noveduc, pp 151 -158.
- Tommasi, W. (2002) *Filósofos y mujeres. La diferencia sexual en la Historia de la Filosofía*. Madrid: Narcea.